

***Historia secreta de Costaguana: una alternativa para releer la crisis socio-política del siglo
XIX colombiano***



Leydi Yoana Ramírez Ocampo

Directora

Nini Johanna Sánchez Ávila

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Facultad de Ciencias de la Educación

Maestría en Literatura

Tunja, noviembre 10 de 2016

Resumen

La literatura es una de los medios que permite interpretar y conocer los momentos convulsos de los hechos históricos de una nación. La novela *Historia secreta de Costaguana* (2007) del escritor colombiano, Juan Gabriel Vásquez, sirve de pretexto para preguntarse ¿cuál es la razón y oportunidad de realizar una revisita a las problemáticas sociales y políticas en la segunda mitad del siglo XIX colombiano? En la medida en que esta novela ficcionaliza la construcción del ferrocarril y la pérdida de Panamá, en medio de los avatares políticos y las convulsiones sociales de la época. Enmarcando *Historia secreta de Costaguana* dentro de la nueva novela histórica según Ainsa y Menton, este tipo de novela permite releer el pasado para cuestionar, reinterpretar y darle respuesta a las problemáticas actuales, teniendo en cuenta lo anterior este trabajo realiza una revisita al siglo XIX colombiano para conocer la génesis de algunos de las problemáticas de hoy que no permiten la consolidación de un estado democrático en la nación.

Palabras clave: crisis política, siglo XIX colombiano, nueva novela histórica, bipartidismo, activismo político de la iglesia católica, escepticismo político.

Contenido

| | |
|--|----|
| Resumen..... | 2 |
| Introducción | 5 |
| 1 Historia secreta de Costaguana y la nueva novela histórica: una opción para la narrar la historia colombiana..... | 10 |
| 1.2 Historia secreta de Costaguana y la historia colombiana..... | 16 |
| 1.2 La construcción del ferrocarril y del Canal en Panamá: los proyectos que le dieron la entrada al imperio Yanqui..... | 39 |
| 2 Los ideales de los Altamirano en medio del ideario liberal | 51 |
| 2.1 Las pasiones de Miguel Altamirano | 52 |
| 2.2 El mundo apolítico de José Altamirano..... | 59 |
| Conclusiones | 68 |
| Bibliografía | 70 |

Introducción

Historia Secreta de Costaguana (2007) es una novela que se ha comentado y referido como una obra vinculada temáticamente a la independencia de Panamá en 1903, una versión novelesca de esta parte de la historia de Colombia y de Panamá que marcó el siglo XIX y comienzos del siglo XX. Sobre el hecho, ha habido un acuerdo historiográfico que atribuye esta separación a la concurrencia de tres causas modeladoras: El abandono del gobierno central de Bogotá a la población panameña; el interés de Estados Unidos de controlar el canal interoceánico en construcción en el istmo, lo cual podía hacerse más fácilmente si se negociaba directamente con los panameños y no con el gobierno distante de Bogotá que le había entregado la construcción del canal a una compañía francesa que pese a la fama de uno de sus ingenieros, Ferdinand de Lesseps, no pudo culminar la obra; los criollos panameños querían ser independientes porque eso afinca sus destinos e intereses, para convertirse por su posición geopolítica en un centro del comercio mundial (Beluche, 2003).

Historia Secreta de Costaguana ofrece una mirada fresca a dos episodios historiográficos nacionales, por una parte, los pormenores durante la construcción del ferrocarril de Panamá; por otra, la pérdida de Panamá fraguada por los Estados Unidos. La lectura de la historiografía y de la novela hace responsable de esto hecho el Estado colombiano puesto que descuidó sus fronteras externas y en particular una región que era estratégica para el comercio mundial. La causa una sola, la miopía de futuro de los gobernantes colombianos materializada en la guerra fratricida entre liberales y conservadores, durante el siglo XIX, que terminó con la denominada la guerra de los Mil Días, de 1899 a 1903.

Uno de los argumentos que su autor atribuye a su creación es la suposición que Joseph Conrad visitó Colombia y se inspiró en lo que conoció de la separación entre Panamá y Colombia para escribir su novela, *Nostramo* (2005), que se considera maestra y pionera en tratar temas sobre la sociedad y la política latinoamericana en el siglo XIX. Conrad, tanto a nivel estilístico como en su temática, desarrolló con *Nostramo* una novela que permite una aproximación literaria a una época generalizada de crisis política para las repúblicas Latinoamericanas en formación. Aunque, Vásquez afirme que *Nostramo* recrea a Colombia y la separación de Panamá no es posible de sostener que la intención de Conrad sea contar este episodio de la historia colombiana. En ningún momento el autor nombra a Colombia y denomina el espacio donde se desarrolla la acción de su

novela el “país de Costaguana” y Sulaco, el territorio que se separó por la disputa de apropiación de la mina de plata Santo Tome, un punto de atracción tanto para los inversionistas extranjeros como para el gobierno central.

Como lo expresa Vásquez en entrevistas y en los comentarios que él hace de la novela *Nostromo*, ésta influyó en su estilo narrativo y en ciertas ideas que fueron invadiendo su mente hasta llegar a su acto creativo: “Conrad me ha dado lecciones valiosísimas desde el punto de vista de la técnica literaria, pero también de la razón por la que escribimos y leemos novelas, toda esa idea de que el mundo es un lugar oscuro que la ficción puede iluminar” (Rebollo, 2014, 2). Según palabras de Vásquez, su novela *Historia secreta de Costaguana* busca mostrar ese rincón de la historia colombiana del siglo XIX y apertura al XX desde otra órbita.

En la nota de autor, Vásquez hace saber a sus lectores que leyó varios artículos sobre la eventual visita de Conrad a Colombia, él mismo escribió una pequeña biografía sobre Joseph Conrad por encargo académico del escritor Conrado Zuluaga y esto fue el detonante que le llevó a recrear su novela como una necesidad que el autor descubrió en las letras colombianas. Él mismo no se explicaba cómo antes no se había intentado una obra semejante.

En la ficción novelesca, Vásquez incluye a Conrad como un personaje más y plantea que José Altamirano, una de las víctimas de la guerra de los Mil días, decide huir de su realidad a Londres. Allí conoce a Conrad y le cuenta lo sucedido en su país y algunos acontecimientos que marcaron la separación de Colombia y Panamá. Esto le sirve al escritor inglés como base para la creación de su nueva novela *Nostromo*. Después de la publicación de la novela, Altamirano trata a Conrad de traicionero porque cambió los hechos reales de la historia colombiana y los noveló totalmente diferentes en su *Nostromo*. Después de la muerte de Conrad, Altamirano decide escribir su libro para vengarse del escritor inglés y confesar las traiciones que él mismo cometió contra su país y su familia: este gesto lo convierte en narrador de *Historia secreta de Costaguana*, cuya intención sería contar la verdad del asunto para sus eventuales lectores, corrigiendo así la falta cometida por Conrad. Por esta razón, Conrad se convierte en un personaje pasivo dentro de la historia de Vásquez. Este hecho constituye la trama de la novela de Vásquez. La novela contiene la narración de Altamirano dirigida a su hija y al público lector en general. ¿Qué verdad busca develar Altamirano? ¿Por qué razón Vásquez decide valorar artísticamente la separación de Panamá y Colombia a inicios del siglo XX? ¿Por qué revisar el pasado? La historia está contada por José Altamirano, un narrador testigo, que enuncia juicios sobre la crisis política y social de la

época. Altamirano es un personaje atormentado, sufre de mal de la cabeza, incluso con problemas de personalidad, situación que genera un estilo particular en la narración de la novela.

Los aportes que hace *Historia Secreta de Costaguana* a la comprensión cognitiva, simbólica, semántica, estética de la condición humana del siglo XIX en Colombia, refiriéndose a las guerras civiles, a la responsabilidad histórica de los partidos políticos, a la separación de Panamá en algunos momentos no es objetiva, no busca coincidir con la visión de la historiografía. Se trata de una propuesta de re- interpretación de la crisis socio política del siglo XIX colombiano con la intención de plantear unos problemas que se siguen repitiendo en la historia social y cultural colombiana de hoy sin cambio alguno. El recorrido histórico inicia con la guerra de los supremos (1839-1842) y la crisis política de 1850 en la formación de los partidos políticos y termina en el siglo XX con una de las guerras civiles más crueles de la historia local y la escisión del territorio colombiano, Panamá. Este amplio marco histórico, desde mi punto de vista, le sirve a Vásquez para plantear una serie de problemas que los colombianos hemos arrastrado, sin resolver, hasta el día de hoy.

Puesto que los elementos constitutivos utilizados por Vásquez en su novela dan una idea del pasado, es importante mencionar que la nueva novela histórica no solo se ha preocupado por entender los pormenores de la conquista y la colonia, sino que ha buscado dar respuesta a la conformación de estado y nación, divagar y cuestionar el mito la crisis socio-política donde ha estado sumergida la nación, y explicar en la actualidad colombiana los síntomas de fragmentación que aún continúan. Pese a que se lleva más de un siglo y medio en su construcción, estos hechos han servido de pretexto para que escritores colombianos como: García Márquez con *Cien años de Soledad* y *El general en su laberinto*; Germán Espinosa Arciniega con *El caballero de El dorado*; Miguel Torres con *El crimen del siglo*; Darío Ortiz Vidales con *José María Melo, la razón de un rebelde*; Enrique Serrano con *La marca de España*; William Ospina con *Ursúa*; Jorge Eliecer Pardo con *El pianista*; Roberto Burgos Cantor con su novela *La ceiba de la memoria*; Carlos Villalba Bustillo con *Wenzel*; Carlos Orlando Pardo con *El beso del francés* entre otros escritores, que buscan dar cuenta de la verdad, de la identidad, del progreso, de la crisis política, del poder políticos de la iglesia, de las guerras de independencia y sus próceres, de la violencia de los años cincuenta y del conflicto de hoy, entre otros cuantos temas que los jóvenes colombianos ignoran. Asimismo, las líneas de la nueva novela histórica se convierten en una denuncia, en un cuestionamiento de la crisis de un o más periodos históricos y en un autorreflexión en el arte de

escribir de una forma consciente y evidente, que en algunos momentos se vuelve fachosa en la narración.

De esta manera, con su particular estilo y forma artística, Vásquez busca dar cuenta de una realidad y un suceso histórico de una forma compleja, donde converge el discurso literario y el discurso histórico que en algunos momentos se desdibuja por las parodias, la distorsión y por comentarios imprevistos que entorpecen la novela. Resumiendo lo anterior la hipótesis de lectura para este trabajo parte del supuesto que *Historia secreta de Costaguana* revisita las problemáticas sociales y políticas de la segunda mitad del siglo XIX colombiano que reflejan el desgobierno de la nación en medio de guerras civiles que conllevaron a la pérdida de Panamá, con la intención de mostrar como dichos problemas se proyectan en nuestro presente sin ningún tipo de solución. Constatar este hecho, permite plantear como hipótesis de lectura en esta tesis, que la revisión del pasado en la novela de Vásquez implica la lectura de la actualidad colombiana, básicamente, la incapacidad de un Estado y de una clase dirigente de implementar un estado de derecho que garantice a los ciudadanos la posibilidad de realizarse como sujetos. Ya en el título de la novela, Vásquez hace alusión a develar esa historia secreta. Por lo tanto, analizar *Historia secreta de Costaguana* desde el punto de vista de la teoría de la nueva novela histórica permite aproximarse a un problema de hoy.

Para conseguir dicho objetivo el trabajo está estructurado en dos capítulos, en el primero se inicia el texto exponiendo los estudios críticos que se han realizados a la novela de Vásquez, luego se expone la teoría de la nueva novela histórica planteada por Fernando Ainsa y Seymour Menton, aclaro que no se tomó la posición de Georg Lukács con su análisis a la novela *Waverley* de Walter Scott, con la que fundamento las características del género, como padre de la novela histórica clásica en donde la reconstrucción del pasado se genera en un cuadro narrativo verosímil, pero la novela a analizar no se enmarca dentro de las características de la novela histórica decimonónica estudiada por este autor. Seguidamente se realiza una revisión de los hechos históricos más importantes evocados en la novela de Vásquez para interpretar cómo algunos hechos de la historia del siglo XIX colombiano se convierten en motivo de reflexión para comprender problemas como: el fraccionalismo de los partidos políticos, el fraude y la corrupción electoral, el monopolio y control político, la participación de la Iglesia en la política, la impunidad de las leyes colombiana, la persecución política y el imperialismo norteamericano, no han permitido la consolidación de Estado en nuestro país.

En el segundo capítulo se pretende reflexionar sobre cómo el idealismo político de los partidos del siglo XIX en *Historia secreta de Costaguana* se han convertido en la representación una democracia débil, para ello se realizará una interpretación de los acontecimientos que marcaron la vida de los Altamirano: el padre como representante del ideario demo-liberal y el hijo practicante de un escepticismo político, personajes que representan la vulnerabilidad de los colombianos en medio de una democracia fragmentada. Para finalizar se presentan las conclusiones y fuentes consultadas en la investigación.

1 *Historia secreta de Costaguana* y la nueva novela histórica: una opción para la narrar la historia colombiana

Es importante destacar que los estudios sobre la obra de Juan Gabriel Vásquez no abundan en el país, pese a ello, existen algunos artículos de investigación que abordan la novela de Vásquez desde diferentes lecturas. Dentro de los artículos que estudian *Historia secreta de Costaguana* están, a saber: “Autoficciones colombianas: entre ironía y denuncia” de Adriana Sara Jastrzębska (2015), donde se expone la metaficción y las autoficciones en las novelas *Basura* (2000) de Héctor Abad Faciolince e *Historia secreta de Costaguana* de Vásquez, a partir de los narradores, tomando la teoría de Manuel Alberca y expone las posiciones y críticas sobre el realismo mágico. Adriana Sara Jastrzębska se limita a exponer los argumentos metanovelescos que realiza Vásquez en su narración, dando a conocer el proceso reflexivo del manejo del narrador omnipresente y cómo Altamirano se convierte en un narrador borrado por otro narrador desde la ficción que Vásquez crea al introducir a Joseph Conrad como el autor de *Nostramo*, una historia contada por José Altamirano. Además, muestra como los procedimientos narrativos de Vásquez evocan el realismo mágico de una forma irónica desmintiendo y negando su contribución garciamarquiana a las letras hispanoamericanas.

El segundo artículo, escrito por María A. Semilla Durán (s.f.), titulado “Nuevas totalidades: la armonización de lo heterogéneo”; la autora presenta una lectura de las novelas de tres autores: Juan Gabriel Vásquez, *Historia secreta de Costaguana*; Andrés Neuman, *El viajero del siglo*; y Leopoldo Brizuela, *Inglaterra. Una fábula* y *Lisboa. Un melodrama*, interpretadas como novelas posmodernas; la autora trata de dilucidar con qué intensidad y con qué particularidades se presenta en las novelas lo propiamente novelesco. La articulista focaliza su estudio en rastrear cómo un nuevo tipo de novela total latinoamericana está surgiendo y que se puede evidenciar en las tres novelas analizadas, en las cuales los métodos y objetivos difieren del movimiento del boom pero que son herederas de estas teorías, son novelas ambiciosas que integran lo real, lo imaginario y una diversidad de procedimientos narrativos que preceden a los padres del boom. En el caso de *Historia secreta de Costaguana* la autora considera que Vásquez escribe varias historias al mismo tiempo con un repertorio de diferentes géneros y desplazamientos o deslizamientos en la narración, la ficción concebida por Vásquez se expone: un tratado de la lectura y una teoría de la narración, una reflexión transcultural sobre los modelos de los estereotipos vinculados a la escritura nacional, también se encuentra una

lectura política del poder imperialista ejercido por los Estados Unidos y la ficción creada del encuentro de Conrad y José Altamirano.

Semilla Duran realiza una profundización en el procedimiento narrativo de cómo se ficcionó la vida de Conrad en la novela para dar a conocer que el escritor inglés eliminó a Altamirano de su *Nostromo*, pero Altamirano en *Historia secreta de Costaguana* le da vida al escritor inglés, técnica que utiliza Vásquez para plantear que las dos novelas no se pueden leer una sin la otra, ya que existe una gemelidad.

El tercer artículo es el titulado “‘Usted Joseph Conrad, me ha robado’: de *Nostromo* a *Historia secreta de Costaguana*”, de Jorge Ladino Gaitán (2013); el articulista realiza un estudio de la novela tomando como base teórica la metaficción historiográfica de Linda Hutcheon y la reescritura del pasado de Fernando Ainsa; en el texto se hace una presentación de *Nostromo* teniendo en cuenta el punto de vista de Vásquez y de Malcolm Deas; además, expone algunas citas en las cuales *Historia secreta de Costaguana* hace referencia a la vida de Conrad, a *Nostromo* y la historia nacional. Ladino plantea que la novela de Vásquez está cargada de una reescritura y renarrativización del pasado en una ficción dentro de la ficción que nos reactiva nuestra amnesia actual con respecto a los hechos que marcaron el siglo XIX colombiano como: el periodo de la Regeneración, la guerra de los Mil días y la separación de Panamá. Ladino realiza un recuento de la novela *Nostromo* y su autor Conrad en la que expone la similitud de la ficción con los momentos convulsos de la política latinoamericana, también muestra como esta novela influyo en la génesis de *Historia secreta de Costaguana*, asimismo rescata el procedimiento narrativo empleado por Vásquez al introducir en su novela al escritor Joseph Conrad como el ladrón que le robo la historia a José Narváez y la metaficción narrativa con cual se pone en el paredón a algunas figuras políticas del siglo XIX para narrarles sus infamias dentro de la ficción.

Ladino da sus opiniones sobre cómo la novela realiza el recorrido de los antecedentes e intereses de los norteamericanos en el territorio panameño, como un punto estratégico a nivel mundial, para focalizarse en proceso de la Construcción del Canal y la separación de Panamá ficcionados por Vásquez y al final retoma el destierro de José Altamirano como un traidor huyendo de un país de traidores que fue traicionado por Conrad al eliminarlo de su novela, para concluir que en *Historia secreta de Costaguana* hay una metaficción historiográfica distorsionada por los personajes y por las ficciones de éstos.

De otra parte, Ricardo Carpio Franco (2010) realizó un análisis de la novela de Vásquez titulado: “La reconstrucción paródica del pasado histórico: intertexto y metaficción en *Historia secreta de Costaguana*”, es una lectura de la novela considerando la teoría de la nueva novela histórica y la metaficción historiográfica, abordada por Linda Hutcheon. Carpio Franco analiza la novela contemplando la escritura paródica, para validar los discursos historiográficos y ficcionales que permiten indagar sobre el pasado. El texto hace un recorrido por las relaciones intertextuales que la novela tiene con *Nostromo*, con las obras de historiadores y biógrafos¹ que se han ocupado de los personajes y los hechos históricos que aparecen en *Historia secreta de Costaguana* y con otras narraciones². En el segundo capítulo de su análisis Carpio hace un acercamiento de cómo un “hecho real” no es tan fiel y equivalente del “hecho histórico” dentro de la ficción, es decir muestra un poco la visión de la historia desde la revisión distorsiva del discurso historiográfico narrado en la novela, situación que contribuye a relacionar la realidad, la ficción y la historia. El investigador concluye que no sabe hasta dónde la historia está realmente distorsionada.

Se puede concluir que el estudio realizado de *Historia secreta de Costaguana* se ha focalizado en los procedimientos y mecanismos narrativos, metanarrativos y discursivos que Vásquez utilizó para crear su novela entre los que sobresalen: las inserciones intertextuales, la ficción de la biografía de Conrad y Altamirano, y la alusión al legado magicorrealista en clave que se evidencia en la novela. Es importante resaltar que el estudio de Ladino va un poco más de la estructura narrativa y propone interpretar el procedimiento de la metaficción historiográfica de *Historia secreta de Costaguana*, pero su interpretación permanece en el impacto de estos sucesos históricos en el siglo XIX. Teniendo en cuenta lo anterior el estudio que se pretende hacer en este trabajo difiere en gran parte de los análisis realizados a *Historia secreta de Costaguana*, la interpretación ofrecerá una revisión de algunos hechos de la historia del siglo XIX colombiano evidenciados en la novela de Vásquez para reflexionar sobre problemáticas actuales como son: el fraccionalismo de los partidos políticos, el fraude y la corrupción electoral, el clientelismo y el control del poder, la persecución política de los líderes, la participación de la Iglesia en los asuntos gubernamentales, la concesión de proyectos de inversión económica del país, el imperialismo

¹ Carpio analiza algunos intertextos de Conrad 2008; Lemaitre 2003; Santos 2004; y el mismo Vásquez (2007).

² Carpio toma algunas alusiones de obras como: *Cien años de soledad*, *Pedro Páramo*, *Madame Bovary*, *Las amistades peligrosas*, etc., que están presentes en la novela.

norteamericano, los ideales liberales y el escepticismo político. Problemáticas que nacieron durante la construcción de Estado en el siglo XIX y hoy continúan sin solución.

Historia secreta de Costaguana se ha catalogado como el hipertexto³, de la obra literaria *Nostromo* por la confluencia de temas políticos y económicos que afectaron a una sociedad que describe la separación de una ciudad llamada Sulaco perteneciente al país de Costaguana, a partir de los deseos de poder y ganancias generados por la mina de plata Santo Tomé; esto evidencia la discordia entre los mandatarios políticos y grupos que se quieren apoderarse de la riqueza. La atmósfera política que se vive en la nación está inmersa entre las constantes guerras generadas por los partidos políticos, además, sus personajes realizan reflexiones sobre la barbarie que sufren los habitantes a causa del desgobierno y la insensatez para liderar el progreso del país. Estos componentes permiten encontrar la derivación de *Historia secreta de Costaguana*, una narración que transcurre en medio de la polarización política y social provocada por los partidos conservador y liberal en Colombia a lo largo del siglo XIX.

Historia secreta de Costaguana se inscribe dentro de lo que Mentor (1993) ha llamado la nueva novela histórica. Esta novela narrada por José Altamirano, un narrador testigo, perteneciente a la clase invisible de las decisiones estatales a lo largo de la historia colombiana. Él es el espectador que decide rememorar los hechos históricos que marcaron la nación desde mitad del siglo XIX e inicios del XX a través de una carta abierta dirigida a su hija, Eloísa y a los “lectores del jurado”: la revisión de este episodio se realiza para comprender la génesis de los problemas que atañen a nuestro país. Vásquez rompe con el discurso clásico del narrador omnisciente en tercera persona y le concede voz a un hombre que no tiene claridad en su identidad, un apolítico que personifica la clase ignorada y olvidada de la participación socio-política de la nación. Altamirano configura a aquellos humanos insignificantes, como lo dice Perkowska (2008) marginales, los seres desapercibidos que se olvidan entre la Historia y las grandes letras.

La novela histórica es una narración que ficcionaliza una época determinada del pasado, donde los acontecimientos, los personajes ficticios, los hechos históricos y las características de la

³ Genette (1989), en su libro *Palimpsestos* plantea cinco tipos de relaciones transtextuales, el quinto de estos *La hipertextualidad* es la relación que une a un texto B (hipertexto) con un texto A (hipotexto). No es el comentario, es el texto derivado de otro texto preexistente. Esta derivación puede ser de orden descriptivo o intelectual en la cual un metatexto (digamos la página tal de) habla de un texto X, puede ser de otro orden donde B no hable en absoluto de A, pero que no podría existir sin A, se denomina como *transformación*, como consecuencia, se evoca más o menos explícitamente, sin necesariamente citarlo.

vida de las personas se recrean en un periodo. En el siglo XIX la novela histórica buscaba reconstruir el pasado para interpretar el sentido de nacionalidad a través de datos veraces. La nueva novela histórica es una reelaboración de la novela histórica en la que se busca dar una relectura al pasado, cuestionando lo que ha dicho la Historia o ha pasado con el fin de reinterpretar o darles respuesta a las problemáticas actuales. El término “nueva novela histórica” emergió con autores como Fernando Ainsa y Seymour Menton, quienes afirman que la novela histórica en Latinoamérica surge a finales del XIX e inicios del XX, para dar cuenta de las “nacionalidades emergentes” (Ainsa, 1997: 113), pues no es de olvidar que durante estos siglos la consolidación de estado-nación se estaba configurando.

Menton plantea seis características que pueden estar en mayor o menor grado dentro de las nuevas novelas históricas, o no totalmente, estos son: primero, La subordinación, en distintos grados, de la reproducción mimética de cierto periodo históricos a la presentación de algunas ideas filosóficas borgianas y aplicables a todos los periodos del pasado, del presente y del futuro. Las ideas que se destacan son la imposibilidad de conocer la verdad histórica o la realidad; el carácter cíclico de la historia y el carácter imprevisible de esta, es decir que sucesos inesperados o asombrosos pueden ocurrir. Segundo, la distorsión consciente de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos. Tercero, la ficcionalización de personajes históricos que permiten mostrar las acciones de la historia a través de sus líderes. Cuarto, la metaficción o los comentarios del narrador sobre el proceso de creación. Quinto, la intertextualidad, desde la cita, la alusión, el palimpsesto o la e-escritura de otro texto. Sexto, el uso delo dialógico, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia. Lo dialógico en donde se proyectan dos o más interpretaciones de los sucesos, los personajes y la visión de mundo. Lo carnavalesco en la nueva novela histórica está en las exageraciones humorísticas y el énfasis en las funciones del cuerpo desde el sexo hasta la eliminación. Lo paródico es uno de los rasgos más frecuentes en la nueva novela histórica, que según Bajtín es “una de las formas más antiguas y difundidas para representar directamente las palabras ajenas”. La heteroglosia, es decir la multiplicidad de discursos, el uso consciente de distintos niveles o tipos de lenguaje (Menton, 1993: 42-43).

Además de estos seis rasgos, la nueva novela histórica posee mayor variedad: el nivel de historicidad, la alternancia entre periodos cronológicos separados, la representación del pasado se encubre con comentarios sobre el presente, en otros casos la evocación del pasado tiene que ver muy poco con el presente. La variedad en el número de personajes en algunos casos es reducida,

en otros, cuenta con una amplia gama. Según Menton, los autores de la nueva novela histórica escapan de la realidad o buscan en la historia un rayo de esperanza para sobrevivir. En el caso de *Historia secreta de Costaguana* más que resistir a una realidad es el cuestionamiento por la construcción del Estado, puesto que la política en Colombia ha sido un lastre a nivel interno, porque el gobierno polarizado entre liberales y conservadores no ha sido capaz ni eficiente en darle un designado progreso al país y en términos de las relaciones internacionales, ha prevalecido una dependencia de los Estados Unidos. Hecho que históricamente se selló, en el siglo XIX, con el haber aceptado el gobierno de Bogotá la pérdida de Panamá. La violencia política sistémica y los magnicidios en la historia de Colombia en el siglo XX tienen su antecedente en las guerras civiles del siglo XIX: cada vez que se quería acceder al poder o dar término a una Constitución, o hacerle una reforma a la vigente, la vía era la guerra civil.

Continuando con las características de la nueva novela histórica el uruguayo Fernando Ainsa (1991) propuso en su artículo “La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana” una actual lectura de las nuevas novelas históricas: “una lectura desmitificadora del pasado a través de su reescritura” con el ánimo de buscar “entre las ruinas de una historia desmantelada por la retórica y la mentira al individuo autentico perdido detrás de los acontecimientos, descubrir y enlazar al ser humano en su dimensión más auténtica, aunque parezca inventado, aunque en definitiva lo sea”. Además, subraya el carácter polifónico de la nueva novela histórica dada a través de la variedad de estilos y modalidades discursivas entre las que están: primero, la relectura crítica del discurso historiográfico oficial. Segundo, el cuestionamiento de la legitimidad de la historia oficial, con el ánimo de ofrecer otras verdades, donde la narrativa le dé una voz a lo que la historiografía ha negado, silenciado o perseguido. Tercero, la diversidad de puntos de vista que expresan diferentes versiones e interpretaciones de la historia, incluso pueden ser contradictorios. Cuarto, la supresión de la distancia histórica que caracteriza a la novela decimonónica, mediante recursos en primera persona, monólogos interiores y formas que recuerdan a las memorias. Como consecuencia la actitud dialogante del pasado se traduce en la deconstrucción y degradación de los mitos nacionales. Quinto, el uso de la parodia, el arcaísmo, el pastiche para distanciarse de la historia oficial, reconstruir o desmitificar el pasado. Sexto, la superposición de diferentes tiempos produce varias interferencias, no solo del pasado, sino del futuro en forma de anacronías deliberadas. Séptimo, la historicidad del discurso ficcional puede ser textual, referentes documentados con minucia o por la imitación de crónicas y relaciones inventadas. Octavo, la

utilización de seudocrónicas o crónicas apócrifas que pretenden pasar por crónicas históricas. Noveno, la reescritura de la historia a través del uso de la “carnavalización”, lo cual contribuye a fantasearla, y la preocupación del uso del pastiche, la parodia y la comicidad (Ainsa, 1991: 83-85). Tanto Menton como Ainsa ofrecen herramientas que permiten aproximarse la nueva novela histórica que se han preocupado en nuestros días por revisar el pasado, como es el caso de la novela de Vásquez *Historia secreta de Costaguana*.

1.2 Historia secreta de Costaguana y la historia colombiana

En este apartado, se propone hacer una revisión de los hechos históricos más importantes evocados en la novela de Vásquez. Sin embargo, no se trata de hacer un levantamiento de hechos en sí mismos, sino de ver cómo algunos hechos de la historia del siglo XIX se convierten en motivo de reflexión para analizar problemas de hoy en día. En general, Vásquez se inspira en hechos ampliamente conocidos como el bipartidismo tradicional y las luchas del poder que de él derivaron inmediatamente después de la independencia y en los inicios de nuestra vida republicana: constatar que la confrontación entre liberales y conservadores en vez de construir el país lo llevó a la ruina, a un estado de inconstitucionalidad, le permite hacer un balance de la situación actual colombiana. En realidad, Vásquez no elabora un tratado sobre el bipartidismo, cosa que no tiene cabida en una novela, sino que, a partir de algunos hechos que acompañan este gran problema de nuestra vida nacional, concibe una trama novelesca que le permite revisarlo entre dos fenómenos concretos: la guerra de los Conventos o de los Supremos (1839-1842), la pérdida de Panamá ante el fracaso de la construcción del Canal y la guerra de “los Mil días” (1899-1903).

Entre estos dos momentos, Vásquez retoma entonces hechos recordados retenidos por los historiadores pero no recordados en la memoria colectiva de los colombianos como son “El 7 de marzo” de 1849, la “Dictadura de Melo”, la “Constitución de Rionegro” y la subida al poder de los radicales liberales, las guerras civiles, la “Regeneración”, la participación de la Iglesia en la política colombiana y su responsabilidad en el destino del país, la construcción del ferrocarril y el canal de Panamá y, al final, la separación de Panamá de Colombia. Detrás de estos grandes hechos aparecen otros olvidado pero que en realidad le permiten a Vásquez concebir una trama novelesca, en particular, un tráfico de cadáveres que viene a funcionar como *leitmotiv* inicial. A partir de aquí el personaje llama Miguel Altamirano se verá involucrado en una conspiración política, en una

confrontación con la Iglesia y en una especie de autodesierto que lo lleva primero a Honda donde por avatares del destino conoce a una mujer con quien engendra a su Hijo, y luego a Panamá donde su idealismo liberal y progresista lo enceguece con la idea de la construcción de canal. Su hijo será quien narre la historia en primera persona. Veamos entonces cómo Vásquez manipula la historia y plantea una serie de problemas de interés para los colombianos hoy.

Los eventos que enmarcan la acción de la novela engloban los problemas más importantes del siglo XIX hasta principios del XX. Observar este hecho permite afirmar que Vásquez revisa los problemas de todo un siglo, el de la vida republicana y su fracaso, el de las reformas liberales y los intentos por hacer de Colombia un país moderno y su fracaso. Veamos entonces la importancia de estos hechos en la trama novelesca concebida por Vásquez.

Se debe recordar que la historia de Colombia en el siglo XIX se caracterizó por la incursión de la violencia durante varias décadas. Según Tirado Mejía (citado en Fischer, 2001), desde el proceso de independencia, Colombia sufrió nueve guerras civiles de repercusión nacional (en 1839-1841, 1851, 1854, 1859-1862, 1876-1877, 1884-1885, 1895, 1899-1902), catorce menores de carácter regional, tres golpes de cuartel, una conspiración fallida y un extenso número de revueltas. Las razones de dichos conflictos radicaron principalmente en la falta de legitimidad y autoridad pública de los gobiernos nacionales en las regiones colombianas (Fischer, 2001). Además, como dice Posada (citado en Fischer, 2001), “la guerra era una extensión de la política” (66), puesto que cada vez que se acercaban las elecciones, en especial aquellas que eran competidas, terminaban en guerras civiles. Esto se debió a la debilidad del sistema político, los intereses particulares en las elecciones, la crisis fiscal y el bipartidismo, factores que utilizaron la guerra como estrategia para llegar al poder y conservarlo. Las contradicciones entre la política regional y local fueron síntomas de las dificultades que vivía el país en la reorganización de los patrones de autoridad después de la independencia.

Es importante destacar que la violencia vivida en el siglo XIX colombiano no solo dejó infinidad de muertos, sino que este derramamiento de sangre afectó la economía, el presupuesto de la nación y de los departamentos. De igual manera, afectó las importaciones y exportaciones⁴.

⁴ Fischer hace referencia al periodo de la Regeneración en el cual el gobierno central subió los impuestos de importación, emitió el papel moneda e impuso impuestos a las clases propietarias para cubrir el déficit por que atravesaba la nación (46).

Estos momentos de tensión que vivió Colombia marcaron su historia por los diferentes cambios que sucedieron.

En *Historia secreta de Costaguana*, Vásquez toma de forma lineal los episodios de las guerras civiles vividas en Colombia y los recrea, los enuncia o los critica no en su totalidad, pero deja entrever una posición crítica con respecto a la manera como los historiadores los han referido. Sin duda, Vásquez busca el sentido profundo de estos hechos con la intención explicar cómo afectan a la nación hoy. Vásquez en la construcción de su novela aplica lo que él ha denominado *el arte de la distorsión*, proceso según el cual, como novelista y creador de ficciones, tiene la libertad de modificar los escenarios, el tiempo y las casualidades de la historia, reproduciendo los hechos históricos reales de una forma documentada, o recreados en un contexto ficticio; así mismo, el lector infiere que la historia nacional atraviesa la historia de sus personajes (2009:36). Así, Vásquez presenta en su novela unos personajes que se ven afectados por los hechos históricos, por sus turbulencias y la situación socio-política, pero que no tienen la capacidad de intervenir o cambiar su rumbo.

Para iniciar, Vásquez se aproxima a los problemas que acaecen actualmente desde el nacimiento de los partidos políticos⁵ en el siglo XIX con respecto a las pugnas que se generan en la división de estos y sus ideales:

Un doble bautismo, ocurrido en algún momento impreciso del siglo XIX. Reunidos los padres de las dos criaturas carigordas y ya malcriadas, [...] al más tranquilo se le diera el nombre de Conservador. El otro (que lloraba un poco más) se llamó Liberal. Esos niños crecieron y se reprodujeron en constante rivalidad, y las generaciones rivales se han sucedido unas a otras [...]. (Vásquez, 2007: 91)

A mediados del siglo XIX, la sociedad colombiana estaba dividida en dos grupos: los hijos de los comerciantes, los indígenas, los esclavos, los artesanos y los antiguos militares de la independencia quienes conformaron el grupo de los liberales; y los esclavistas, burócratas, terratenientes, militares de alto rango y clero quienes conformaron el grupo conservador. Para el primer grupo, el cambio del statu quo a mitad del siglo XIX era algo que debía ofrecer un nuevo horizonte, pero, para el segundo grupo, defensor de sus intereses económicos, el cambio podía

⁵ El partido liberal y el partido conservador se estructuraron a mediados de siglo XIX, como fecha referente esta 1848 para el programa liberal que lo esboza Ezequiel Rojas y 1849 para el programa conservador redactado por Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro (Tirado, 1999).

afectar adversariamente, pues ellos como Tirado Mejía (1999) lo dice: "tenían mucho que conservar" (336).

Según Rafael Pardo (citado en *La democracia*), los liberales defendían la necesidad de un gobierno representativo, a través de las libertades públicas, la igualdad de los ciudadanos, leyes justas, la protección para los empleados ante las adversidades del Estado, la necesidad de tomar decisiones democráticas frente a las rentas y gastos públicos y que la religión no ejerciera voto en el gobierno. Por su parte los conservadores consideraban que la libertad debía estar sujeta a las instituciones ya consolidadas, la libertad y la democracia debían estar sujetas al derecho y operar dentro de los límites, pues la participación de todos los sectores de la sociedad en el comercio y en el gobierno afectaban los intereses de dominación de su parte. Para ellos, era fundamental la participación de la Iglesia Católica en la educación para preservar los valores y la moral.

Vásquez considera que el nacimiento de estos dos partidos políticos se convirtió en la hecatombe de las sanguinarias guerras civiles que golpearon el país en el siglo XIX, movimientos que crecieron, se multiplicaron e invadieron el pensamiento de sus habitantes, debatiéndose por el poder y administración del país:

Dieciséis años habían pasado desde la última guerra civil, en la cual los liberales habían matado más, no porque su ejército fuera mejor o más valiente, sino porque les tocaba el turno. La matanza regular entre compatriotas es la versión nacional del cambio de guardia: se hace cada cierto tiempo, generalmente siguiendo los mismos criterios de los niños jugando («me toca gobernar», «no, me toca a mí»). (Vásquez, 2007: 68)

Este pronunciamiento que lo realiza Miguel Altamirano, muestra que los dos partidos nacieses se disputaban el poder cada vez que había elecciones, como si la directriz que debía llevar la nación fuera un juego en el que ganaba el más fuerte. Esta lucha constante e inconsciente generó un desgobierno, que ocasionó infinidad de sucesos adversos para el desarrollo de la nación, entre ellos la separación de Panamá. La revisión histórica hecha por Vásquez permite considerar que la búsqueda de beneficio propio, ha hecho perder en Colombia el verdadero sentido de la política. En vez de enfocarse en la búsqueda del bienestar de los ciudadanos, históricamente, desde sus inicios ha dado como resultado una lista de factores y situaciones que afectan la integridad de la sociedad colombiana como son; la falta de un empleo digno, las dificultades para el ingreso a la educación, la inequidad en los servicios públicos, la complejidad para adquirir un crédito de vivienda, la monopolización de recursos y bienes etc. Estos son solo algunos de los problemas que

han sumergido, desde hace más de dos siglos, al Estado colombiano en una violencia sin fin. Esto ha hecho, según Vásquez de Colombia un Estado injusto, desigual, sin identidad, etc.

El recorrido que realiza de las guerras civiles en *Historia secreta de Costaguana* inicia con la muerte del abuelo de José Altamirano, la cual sucedió en un combate en las provincias del sur colombiano, entre el gobierno progresista y quienes defendían la religión, es decir entre el gobierno centralista y los líderes santanderistas. Ese coronel conservador fue asesinado con una “bayoneta católica, apostólica y romana, una de esas puntas de acero comprometidas con la cruzada por la fe”, (Vásquez, 2007: 18). De esta manera, se sugiere que la muerte del abuelo de José Altamirano se debe a la alianza de los caudillos con la iglesia, en la denominada guerra civil de “los Supremos o de los Conventos” dada entre 1839- 1841⁶. Así, a través de un sinnúmero de ejemplos, Vásquez interpreta la forma como la Iglesia ha intervenido en los asuntos del Estado, siendo responsable también de muchos crímenes.

Esta guerra fue un conflicto que surgió a partir de un problema local en el sur de Colombia, a raíz del cierre de cuatro conventos en Pasto destinados a casas de educación, hecho que sirvió de disculpa para iniciar una disputa de poder político en el Cauca entre el clan de los Mosqueras y el grupo de santanderistas del general José María Obando. Situación que más tarde se convertiría en una guerra nacional. La guerra de los “Conventos” que duró tres años, y que se inició por motivos religiosos tenía, un trasfondo y unos objetivos diferentes a defender la posición de la iglesia, puesto que Obando fue acusado por el asesinato del mariscal Antonio José de Sucre. El general Santander, quien era partidario de que su sucesor hubiera sido Obando en las elecciones de 1837⁷, vio en el conflicto del sur la excusa perfecta para utilizar la oposición en contra del gobierno del presidente Márquez (González, 2005). Esta rebelión de los caudillos militares denominada la Guerra de los supremos, fue ganada por el ejército nacional bajo el mando de los generales bolivarianos Tomás Cipriano de Mosquera y Pedro Alcántara Herrán, quienes derrotaron los jefes regionales de los supremos⁸, por su poca capacidad de unificación.

⁶ En 1841, se encargó por ley a los jefes de policía para que vigilaran a prelados y curas, para que no introdujeran novedades en la disciplina exterior de la Iglesia y cuidaran de que no usurparan el Patronato, la soberanía y las prerrogativas de la república ni la autoridad del poder civil (Ortiz, 2013).

⁷ Al finalizar el gobierno de Santander se verificaron nuevamente elecciones en las que se enfrentaron distintos grupos: los partidarios de un gobierno militar que tenía como candidato al general Obando; los de avanzada que, con Vicente Azuero, deseaban cambios sociales y económicos, los moderados con el doctor Márquez y los bolivianos, enemigos de Santander que votaron por Márquez.

⁸ Los "Supremos" se autodenominaban los caudillos liberales regionales que lideraban la guerra civil que llevó su mismo nombre.

Este levantamiento buscaban ampliar el poder federalista de los caudillos y rechazar el centralismo del gobierno de turno, además, este hecho definió con más claridad la división de dos bandos que pasarían a generar la pugna en el gobierno del país durante los siguientes años entre liberales federalistas y los conservadores centralistas, que posteriormente formarían los partidos políticos: el liberal y el conservador. Desde ese momento histórico se selló la división del país, por eso Vásquez recuerda que cuando llegó la noticia de la muerte del abuelo de José Altamirano a Bogotá, la ciudad realizaba un rechazo a aquella revolución, pero la división estaba latente: “Pero Bogotá o Santa Fe estaba, como el resto del país, dividida” (Vásquez, 2007: 18). En este sentido, Colombia aparece como un país dividido en dos bandos desde sus orígenes.

La Guerra de los “Supremos” constituye un ejemplo de cómo los ideales de los líderes liberales se aprovecharon de la rebelión de los líderes religiosos para alterar el orden social, y solicitar la participación en el gobierno nacional. Además, se observa que a la iglesia en ese momento no le importo unir sus fuerzas con los liberales para llevar a cabo su pronunciamiento, aunque la inclinación del clero siempre ha sido conservadora. En Pasto, donde murió el abuelo de Altamirano, se inició la disputa participativa por el poder político entre los seguidores de Bolívar y los seguidores de Santander. Esta es la visión crítica que Vásquez nos recuerda al decirnos que el país está dividido desde hace más de dos siglos. Esta división que caracterizó a la naciente nación entre quienes son los amigos de la política y entre quienes son sus enemigos.

Vásquez continúa su recorrido en la mitad del siglo XIX con dos hechos: el ingreso del partido liberal al poder y el golpe de Estado de Melo. Para ello recuerda que en 1849 el nombre, las fronteras y la constitución política del país se modifican sin una meta clara: “[...] para ese momento el país en que vivía se había vuelto irreconocible – sus fronteras habían cambiado o amenazaban con cambiar, se llamaba con distinto nombre, su constitución era mobile como una donna-” (Vásquez, 2007: 19), pues lo que se conoce como República de Colombia ya había cambiado tres veces de nombre: durante el periodo colonial y hasta 1819 fue conocida con el nombre de Nuevo Reino de Granada, (1719-1723 y 1739-1819), luego de la independencia se constituyó en La Gran Colombia (1819-1830) compuesta por los actuales estados de Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá. Después de la desmembración de La Gran Colombia cuando ocurrieron las separaciones de Ecuador (1830), Venezuela (1830) y los intentos de independencia de Panamá (1830 y 1831) se denominó La República de la Nueva Granada (1831-1858). De esta misma manera la constitución colombiana sufrió modificaciones las cuales estaban ligadas a las

nueve guerras civiles que había vivido la nación durante el siglo XIX. Estos hechos fueron los claros indicios de la inestabilidad política que reinaba en el país.

Miguel Altamirano con su pensamiento de idealista liberal desaprobaba los logros que se habían implementado durante el Gobierno por el cual su padre había muerto, considerándolo “la más reaccionaria de las lacras.” (Vásquez, 2007: 20), es decir que el gobierno conservador y centralista que había liderado a la nación por más de 12 años desde la presidencia de José Ignacio de Márquez (1837-1841) hasta la presidencia de Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849) era el responsable del pensamiento retrogrado de los ciudadanos neogranadinos. Miguel Altamirano, padre del narrador, aparece como un ferviente defensor de los ideales liberales, por eso en las elecciones de 1849 Vásquez lo convierte en un ciudadano que apoya la presidencia de José Hilario López, el candidato liberal que ganó las elecciones de manera fraudulenta. Miguel contribuyó a comprar las telas de los pendones que adornaban las calles de la capital con el enunciado “Viva López, terror de los conserveros” (Vásquez, 2007: 20). Además, Altamirano “fue uno de los que se agolparon frente al Congreso para intimidar (con éxito) a los hombres que iban a elegir nuevo presidente” (Vásquez, 2007: 20). Es decir que este personaje ingresó al templo de Santo Domingo, lugar donde se realizó el escrutinio, con una pistola, un puñal o una navaja para presionar a los votantes del congreso que eligieron al presidente López⁹.

El fraude electoral en la historia de Colombia ha sido uno de los mayores abusos de poder que no ha permitido el establecimiento de una verdadera democracia. Miguel Altamirano podría traducirse como uno de los testigos electorales que garantizaban la legitimidad de las votaciones de López, sin embargo “la intimidación” que permitió obtener la presidencia de su candidato, se convierte en uno de los once delitos electorales según la ley colombiana: el Constreñimiento al sufragante. Vásquez recrea estas elecciones para inferirle al lector que, desde el nacimiento de la república en el siglo XIX, el fraude electoral ha sido una práctica recurrente asociada al

⁹ El triunfo del general José Hilario López, el 7 de marzo de 1849, se produjo en un clima de tensiones políticas y sociales, pues su elección no se debió a los sufragios populares ya que ninguno de los candidatos en estas votaciones obtuvo la mayoría requerida para subir a la presidencia, y por esta razón se habían visto obligados a realizar la perfección de la votación en el congreso entre los candidatos que hubieran obtenido la mayor votación, en este caso: el general López y los ex vicepresidentes Cuervo y Gori. La publicación oficial de los resultados de estas elecciones no permite dudar de la legalidad y legitimidad del presidente electo: el general López, pero lo que no muestra con claridad la historiografía es que la multitud seguidora de López que se agolpó en el templo influyó para que los congresistas eligieran a su candidato en la cuarta votación interna.

clientelismo político, pues las elecciones de 1849 habían estado manejadas por las amenazas de los electores que buscaban apoyar la votación al candidato López y quizás una compra de votos.

En nuestro país el fraude electoral es una problemática que se restaura, y ha tenido diferentes modalidades desde el pago a los registradores para adulterar las actas electorales y presentar una alteración de los resultados electrónicos, la suplantación de los electores, la financiación de campañas con dineros del narcotráfico, la intimidación de los funcionarios públicos ante la pérdida de su puesto de trabajo. Estas son algunas de las formas de fraude que han entorpecido el proceso electoral en nuestro país, esta problemática no ha permitido la participación ciudadana en un proyecto político trascendental en el cual se escojan los gobernantes y representantes a conciencia. Las elecciones colombianas no respetan la voluntad de los ciudadanos pues la compra, la alteración de información y el terrorismo han sido prácticas de sometimiento para que la opinión ciudadana no elija a sus gobernantes, sino a los que la clase política obliga.

Altamirano aprovechando la elección del general López, pidió desde un periódico liberal “la expulsión de los jesuitas”, hecho que ocasionó una protesta frente al Palacio, por dichas peticiones. Altamirano tildó de “Instrumentos del Oscurantismo” a quienes estaban a favor de la iglesia, este hecho critica la manipulación que el catolicismo lograba con la sociedad, porque los curas no aceptaron la privación de fueros y privilegios que se les coartó con este decreto, por eso se encargaron de alterar los ánimos de sus feligreses quienes luchaban a su favor.

Altamirano había tenido una disputa con el presbítero Echavarría por su pensamiento progresista en favor de los estudios de anatomía que adelantaban en la facultad de medicina de la Universidad de Bogotá, se aclara que este hecho se explicará con más detalle en páginas posteriores. Sin embargo, se rescata que esta discordia generó que Altamirano en “defensa propia” asesinara al hombre que había contratado uno de los miembros de la iglesia para que lo asesinara en el templo de Santo Tomás. Este hombre de ruana y sombrero que entró en casería para apuñalar a Miguel Altamirano, murió por un disparo en el pecho que le propinó Altamirano. Pero este disparo se perdió por el eco de las balas que avisaban el golpe de Estado del general Melo, hecho que tuvo lugar el 17 de abril de 1854 en la confundida república de la Nueva Granada.

El argumento del golpe de Estado de Melo en la novela es el reflejo de tomar la dictadura como medio de defensa de sus intereses individuales y no asumir sus responsabilidades. Recordando el discurso de la historiografía se debe tener en cuenta que el 29 de marzo de 1854

durante la presidencia del general José María Obando¹⁰ se presentaron dos sucesos distintos en las dos cámaras legislativas: el primero fue la acusación contra el general José María Melo formulada por el coronel Melchor Corena, juez militar, donde se le inculpaba del asesinato del cabo Pedro Ramón Quirós en el cuartel de caballería de Bogotá. Generando un escándalo público porque Melo era el comandante general de toda la fuerza armada de Bogotá, “el árbitro de la tranquilidad pública” (Martínez, 2006: 605). El segundo suceso ocurrió en el Senado, donde fue aprobado un proyecto de ley fundamental de la fuerza pública que asignaba seis funciones de dicha fuerza a los cuerpos de policía y las guardias nacionales, dejándole al Ejército solamente las funciones de defensa del territorio ante enemigos exteriores y el restablecimiento del orden general alterado; dando como resultado que el Ejército solo contaría con un coronel y 24 oficiales de rango inferior. Era claro que el general Melo se había quedado sin empleo, porque el Ejército ya no tendría generales. “Justo Arosemena diría en 1855 que esta decisión había sido una de las causales que determinaron el momento del golpe dado por el general Melo.” (Martínez, 2006: 608)

Ante las situaciones presentadas José María Melo, militar de carrera, dio un golpe de Estado en 1854 con el apoyo de los artesanos, de los sectores populares y de los oficiales del Ejército a quienes se pretendía sustituir. El gobierno político-militar de Melo es un acto que mostró la división del partido liberal y que modificó radicalmente la posición favorable del liberalismo frente a la organización y movilización de los artesanos y miembros de las sociedades democráticas. Melo administró a la defensiva durante sus ocho meses de gobierno, resistiendo a la presión de los partidos tradicionales. Los conservadores y liberales gólgotas se unieron en defensa del restablecimiento público. El 4 de diciembre de 1854 Bogotá fue tomada militarmente por la creación de Ejércitos liderados por los generales Pedro Alcántara Herrán, Tomás Cipriano de Mosquera y José Hilario López.

Vásquez muestra al general Melo como un hombre inexperto en el manejo del poder que le fue otorgado:

¹⁰ Durante las elecciones de 1853 se eligió al presidente liberal draconiano el general José María Obando, en él estaban encomendados la reivindicación del sector popular de la nación, entre estos: los artesanos; ya que el general Obando ofrecía derogar las reformas legales que los perjudicaban, pero tan pronto se posesionó, los conservadores y los liberales gólgotas se dedicaron a entorpecer su gestión. Crearon una nueva constitución (1853) aprobada por el parlamento, donde le prohibía al presidente nombrar a los altos empleados y le daba la apertura al federalismo. Esta constitución contrarrestaba el poder presidencial, el de los artesanos organizados y el de los militares populares. La proclama de esta constitución se decretó: el libre comercio de armas, se redujo el pie de fuerza del ejército nacional, y se suprimieron los grados en el ejército; lo que se buscaba era proveer de armas a los ciudadanos ricos que las podían comprar y sacar del Ejército a los oficiales vinculados con los sectores populares (Tirado, 1996).

[...] el general Melo fue el instrumento que usó la historia para desternillarse de la risa ante el destino de nuestras jóvenes repúblicas, esos inventos mal terminados [...] cuando otro hombre, para evitar su propio enjuiciamiento como vulgar criminal, decidió tomarse por asalto esas cosas tan grandes de las que todo colombiano habla con orgullo: la Libertad, la Democracia, las Instituciones. (Vásquez, 2007: 37)

Como se describió en las líneas de la historia oficial, Melo se vio atropellado por dos situaciones que lo llevarían a un hundimiento en su carrera militar, por tanto, tomó la decisión de generar el golpe de Estado para salvar su prestigio. Una escena típica de quienes tienen el poder en sus manos lo utilizan para salvarse de sus propios delitos. Vásquez también ironiza las versiones contadas del asesinato Quirós¹¹, para mostrar las diferentes versiones de un suceso, que se desmiente por el tráfico de influencias entre el gobierno y los militares. Además, no se debe olvidar que en la actualidad la legislación colombiana está dividida: la legislación civil y el fuero militar, dando lugar a que en la justicia ordinaria no se garantiza una equidad en las violaciones de los derechos humanos, por los atropellos que han realizado los militares colombianos en contra de la población civil, o dentro de la misma institución. El golpe de estado del general Melo catalogado como la evasión de la justicia, es una escena típica dentro de la justicia militar ya que este ente regulador no ha sido capaz o no está dispuesto a castigar los abusos o infracciones que realizan los miembros públicos de las fuerzas militares. Los victimarios evaden la justicia, usando maniobras legales basadas en las leyes que le brinden impunidad y de esta manera los atropellos no se

¹¹ Vásquez presenta de forma irónica las dos versiones del asesinato del cabo Quirós:

una noche de enero, el general Melo sale borracho de un banquete de militares, y al llegar a la plaza de Santander, donde queda su cuartel, se topa con un cabo de nombre Quirós, un pobre muchachito descuidado que anda por la calle a esas horas y sin licencia. Le hace el reclamo correspondiente, el cabo pierde los papeles y responde con insolencia, y el general Melo no ve mejor castigo que desenvainar allí mismo y cortarle el pescuezo de un sablazo. [...] otras versiones el cabo Quirós llega tarde a su cuartel tras haberse visto envuelto en una trifulca callejera, y ya está herido cuando se topa con Melo; en otras, Quirós se ha enterado de las acusaciones que pesan sobre el general, y en su lecho de muerte lo libra de toda responsabilidad. (Vásquez, 2007: 36)

Teniendo en cuenta estas dos versiones de lo sucedido en la historia oficial se encuentran de la siguiente manera: En la página web Nueva fuerza conservadora (s.f.), se realiza una descripción de los orígenes del conservatismo colombiano y se describe una escena similar a la propuesta por Vásquez:

“El general José María Melo, se convierte en el hombre fuerte del régimen. Al dejar mal herido al cabo Quiroz, bajo el temor de ser juzgado por el Congreso y destituido del Ejército, se confabula con Obando y da el golpe de Estado del 14 de abril de 1854.” (¶: 4)

Por otro lado, en la página web de la presidencia Así es Colombia (s.f.), en presidentes de la nueva granada aparece el hecho de Melo y Quiroz:

El 1 de enero de 1854 Quiroz llegó tarde al cuartel, porque en una trifulca vana había sido herido; al regresar Melo de una reunión en la Presidencia, fue informado del incidente y ordenó arrestar al cabo sin saber de la gravedad de sus heridas, pero al enterarse de la situación real, dispuso que se le trasladara de inmediato al hospital militar, donde, poco después, murió. A Melo se le culpó de haberlo asesinado con su espada. De nada valió la declaración de Quiroz, quien, antes de morir, lo había exculpado expresamente. (¶: 7 y 8)

contrarrestan. La historia nacional y la historia del narrador se cruzan: Altamirano fue una víctima de la dictadura de Melo, aunque, se había librado de su enemigo eclesiástico. Durante el mandato del general Melo se ve obligado a huir de Bogotá, porque los golpistas tenían en la mira a los radicales liberales por su capacidad de alterar el orden social. Por lo tanto, Altamirano, abandonó la capital y se refugió en Honda y meses después se dirigió a Panamá.

Estos crímenes institucionales que vienen desde las más altas cumbres del Estado empezando por los mismos presidentes, ministros, por la clase política, económica y por los altos generales del ejército buscan tapar los centenares de crímenes cometidos por los militares en contra de nuestro pueblo. El desplazamiento forzado, la persecución y el asesinato son crímenes de lesa humanidad, no muy distantes de los que fue víctima Miguel Altamirano y los líderes de la época, como se evidencia en la novela: “los radicales, estudiantes de la universidad o miembros del congreso recibían visitas armadas y no demasiado amables de los hombres de Melo, los calabozos se llenaban; varios líderes temían ya por su vida.” (Vásquez, 2007: 38). Es evidente que los líderes de derechos humanos, los sindicalistas, el periodismo crítico han sido callados o exiliados en la historia colombiana. En este país un líder crítico es tildado de terrorista cuando habla de derechos y denuncia los atropellos cometidos contra el pueblo. Esta escena le sucedió a Miguel Altamirano perseguido por el presidente militar, el general Melo, desde ese punto se comprueba que la clase dirigente atemoriza a quienes van en contra de su gobierno.

El fuero militar en Colombia es manejado por la clase política de ultraderecha, por lo tanto, los militares y las fuerzas del oscurantismo no permiten que exista una justicia militar. Las leyes militares se acomodan y se sentencian acorde a sus conveniencias, pues su modificación en el 2012 se convirtió en la ampliación de la impunidad. Los militares como se ha visto en la historia no aceptan el juzgamiento de los crímenes que han cometido y los jueces penales militares no han condenado totalmente a sus miembros por los atropellos como: asesinato, desaparición forzada, torturas, desplazamientos cometidas hace más de tres décadas.

Otra de las guerras civiles evocada en la novela de Vásquez es la batalla de los “Chancos” (1876-1877), la cual es ficcionada realizando un recorrido del contrabando que debe realizar un Chassepot desde su fabricación. El arma es entregada como dotación a un soldado de la Batalla de Wissembourg la guerra franco-prusiana dada en (1870-1871). El fusil es entregado en primera instancia al soldado Pierre-Henri Desfourgues, Vásquez cuenta como pasa a sus diferentes dueños y la historia en particular de cada uno de ellos, hasta llegar a manos del general de la Pava, quien

es el encargado de reclamarle los fusiles al marinero Dominic Cervonic y a Joseph Conrad, los cuales fueron negociados con las fuerzas revolucionarias conservadoras. Este tráfico de armas, en el cual participó Conrad es un hecho novelado por Gabriel García Márquez en *El amor en los tiempos del cólera* y por Vásquez, también Alejandro Gaviria en su artículo *De un posible Joseph Conrad en Colombia* (2001) plantea y explica algunas conjeturas de una posible visita que realizó Conrad a las costas colombianas. En dicho viaje a bordo del barco Saint Antoine Conrad realiza una entrega de contrabando de armas que se utilizaron en la guerra civil de 1876.

El episodio novelado se focaliza en la denuncia del mercado ilegal de las armas que se utilizaban en los combates de las guerras civiles, sin embargo, no existe un documento historiográfico donde se confirme tal posición. La denuncia de Vásquez sobre el tráfico ilegal de armas y material bélico en nuestro país pasó de ser un negocio de los ejércitos liberales y conservadores del siglo XIX a las guerrillas colombianas, a las organizaciones narcoterroristas, grupos de justicia privada, a los grupos delincuenciales organizados y otros grupos subversivos, que buscan defender su ideología, territorio o negocio¹². Vásquez nos muestra que Panamá es un territorio geoestratégico no solo para el tránsito a través del ferrocarril y del Canal, sino que también privilegia el tránsito de armas ilegales destinadas a grupos subversivos, entonces se puede decir que desde el siglo XIX el territorio panameño ha sido uno de los mayores caminos para el paso del armamento ilegal. En este sentido Panamá era lugar ideal para muchos negocios según la proyección estadounidense no solo uniría al mundo, transportaría ciudadanos y mercancías, sino que el contrabando sería otra fuente de ingresos.

Historia secreta de Costaguana realiza algunos pronunciamientos al movimiento de la Regeneración¹³, estos se ofician con la segunda elección del presidente Rafael Núñez, hecho que ocasionó la guerra civil de 1885 con la pérdida del poder del partido liberal:

¹² El interés de las organizaciones traficantes de armas en Colombia, le han sacado beneficio económico al "negocio" de la guerra, y grupos se interesan en promover e intensificar el conflicto ya que implica mantener y/o incrementar el "negocio" de las armas. (Casas, 2006)

¹³ La Regeneración fue un movimiento que inicio en 1880 con los liberales independientes y luego continuo con la ayuda de los conservadores dirigido por el líder político Rafael Núñez, quien fue presidente de la Nación durante varios periodos interrumpidos. La Regeneración promovía que:

“Las instituciones centrales se fortalecieron mediante la creación del monopolio estatal de emisión del papel moneda y la fijación de su curso forzoso, la restauración de la autoridad de la Iglesia católica dentro de la sociedad, la introducción de la censura de la prensa y el restablecimiento del ejército nacional. La Proclamación de Colombia como república unitaria, se estableció que no existirían presidentes regionales, sino que se nombrarían gobernadores por el mismo Presidente de la República. Además, el jefe de Estado y del gobierno nombrarían los magistrados de la Corte Suprema y de los tribunales regionales.” (Fischer, 2001: 76)

Los políticos hablaban del destino del país con palabras alarmistas, «Regeneración o Catástrofe», [...] unas elecciones se habían llevado a cabo, un partido había ganado en circunstancias confusas, otro partido estaba más bien descontento. ¡Qué malos perdedores eran los liberales! [...]. (Vásquez, 2007: 152)

“Regeneración o Catástrofe” fue el lema que utilizó Núñez para la promoción de su campaña¹⁴, quien consideraba que la nación debía cambiar la constitución de Rionegro de 1863, ya que las libertades y cortos periodos presidenciales estipulados en ésta eran los causantes de los pormenores que sufría la nación. En caso de continuar el país con esta política estaría al borde de una gran catástrofe. Las elecciones de 1884 recalaban la pérdida de gobierno del partido liberal, quienes realizaron un nuevo levantamiento de armas a finales de 1885 con el ánimo de retomar el liderazgo del Estado, pero el Ejército de la nación, en ese momento conservador retomó el control social, un doble fracaso para los liberales.

Nuevamente Vásquez expone las circunstancias fraudulentas en las que se vio involucrado el presidente electo Rafael Núñez. Este candidato liberal había ganado las elecciones presidenciales de 1880-1882 a nombre del partido liberal¹⁵, fue tildado de traidor en su reelección. Con esta remembranza Vásquez recuerda como los candidatos utilizan las estrategias de propaganda y clientelismo político para lograr el mandato presidencial. La posición indeterminada de Núñez con respecto a la Iglesia le permitió convencer a algunos liberales y a conservadores de su ideología en pro del progreso. Estas prácticas fraudulentas entre los partidos tradicionales han buscado excluir del poder a los adversarios de un bando y de otro, con el ánimo de mantener el control en los territorios donde han tenido influencia. Vásquez presenta cómo el control político de los candidatos y de la clase política en el país es otra de las constantes negativas no solo en el siglo XIX, sino que actualmente fragmenta el territorio colombiano. Es de anotar, así mismo que la violencia electoral ha dejado consecuencias nefastas para construcción de la democracia colombiana, dejando como consecuencias la fragilidad en el orden público, la fragmentación y la división política. Problemáticas que han originado en la sociedad un constante favoritismo y monopolio político que se focaliza en realizar una gestión administrativa que apruebe los múltiples intereses familiares y de algunos grupos del gobierno.

¹⁴ Para ampliar el tema se puede dirigir al texto *Colombia siglo y medio de bipartidismo* de Álvaro Tirado Mejía en *Colombia hoy*.

¹⁵ Núñez buscaba continuar con el proceso que había iniciado en su primer mandato, para ello contó con el apoyo de un sector del liberalismo, los denominados liberales independientes y los conservadores para alcanzar su segunda presidencia (1884-1886). La unión de estas dos fuerzas se denominó partido nacional pero pronto se convirtió en conservador.

En voz de Altamirano Vásquez no solo señala a Núñez de traidor y desleal al partido político al cual pertenecía, sino que vocifera el pensamiento retrogrado al cual estaba condenado el país con las nuevas reformas educativas:

En Bogotá, el presidente Rafael Núñez, curioso tráfuga que había pasado del liberalismo más radical al conservatismo más acérrimo, devolvía a la Constitución el nombre de Dios, «fuente de toda autoridad [...], el presidente metamorfoseado, declara que la educación en Colombia será católica o no será. (Vásquez, 2007: 160, 169)

Es decir que la separación entre la Iglesia y Estado que se había logrado con la Constitución de Rionegro (1863) se disolvían. Los avances logrados de una educación laica, que se apoyaba en las ciencias como la física, la química, la biología y la filosofía, se borraban. La constitución de 1863 se desbarató, en este momento histórico y hasta hace dos décadas atrás la educación fue impartida por la Iglesia¹⁶.

Vásquez recuerda como estos acuerdos son la génesis del retroceso que se dio a la educación, la coerción de pensamiento, la prohibición del campo de la ciencia, convirtió a nuestro país en un Estado medieval. Los colombianos fueron guiados con el dogma católico, fundamentado en la memorización, la represión y la obediencia ciega hasta la constitución de 1991. Pero en la actualidad la sumisión incuestionable no deja avanzar a la sociedad colombiana, parece que tantos siglos de represión han causado en los colombianos miedo y terror. Los avances en el campo científico van autorizados con el pensamiento religioso, no se tiene confianza en las ideas liberales, en el progreso, en la proyección de una nación más equitativa para la consolidación de un Estado democrático. La moralidad y la disciplina social no dejan de rondar y culpar la conciencia de los colombianos, las decisiones estatales y las leyes se sentencian de acuerdo a las convicciones católicas.

El control político, social y económico que la Iglesia ha ejercido en el país ha impedido que en Colombia se genere un pensamiento crítico y reflexivo, pues la educación católica y la cultura que se promueve han continuado con los cánones católicos de siglos atrás. Aunque, la constitución de 1991 proclamó la libertad de credo y el respeto a la diversidad, no se logran

¹⁶ El gobierno de Núñez devolvió las tierras confiscadas a la Iglesia en años anteriores y le encargó de nuevo la educación, hecho que se legalizó mediante la firma del Concordato (1887), en el artículo 12 de este acuerdo se entregaba la dirección de la educación a la Iglesia católica:

Artículo 12. En las universidades y en los colegios, y en las escuelas y en los demás centros de enseñanza, la educación e instrucción pública se organizará y dirigirá de conformidad con los dogmas y la moral de la Religión Católica. La enseñanza religiosa será obligatoria en tales centros, y se observarán en ellos las prácticas piadosas de la Religión Católica. (Tirado 1996: 124)

consolidar y respetar estos derechos, puesto que la dirección de la educación en el país está monopolizada por la Iglesia en un porcentaje, en la actualidad una extensa red de instituciones de educación básica primaria, media, técnica y profesional son orientadas y dirigidas por órdenes religiosas católicas, que incluyen todos los estratos socio-económicos desde colegios y universidades de educación privada y colegios orientados a la población de escasos recursos. Teniendo en cuenta lo anterior la educación colombiana no ha dejado de ser católica, por ende, la promoción del moralismo y los valores católicos, es promovida desde estos centros de educación, de cual se puede concluir que la manipulación de pensamiento, el atraso en la ciencia, la desaprobación de la diferencia en nuestro país no es gratuita, los colombianos se han encargado de fortalecer e incrementar la ignorancia y el retroceso del pensamiento civilizado, promoviendo y aumentando las arcas presupuestales de la Iglesia.

Otro aspecto que pone en juicio Vásquez es el criterio moral y la sentencia de leyes que favorecen los mandatarios de acuerdo al idealismo político de momento:

Seguía en esto una arraigada tradición colombiana: cuando no estaba firmando nuevos concordatos con el Vaticano para satisfacer la elevada moral de su segunda esposa y para lograr que la sociedad colombiana le perdonara el pecado de haberse casado por segunda vez, en el extranjero y por lo civil. (Vásquez, 2007: 174)

La iglesia retomó su poder con la firma que Núñez realizó mediante el Concordato en 1887, lo que ocasionó que todos los matrimonios civiles contraídos hasta la fecha fueran abolidos, y que los matrimonios católicos pasados y presentes tenían validez, por ende, el primer matrimonio del presidente Núñez con la señora Dolores Gallego fue rehabilitado y su divorcio se abolió; y su matrimonio con la señora Soledad Román efectuado en julio de 1877 en la ciudad de Paris, fue anulado por lo tanto la ley aprobada por Núñez no favoreció su moral y la primera dama de la nación paso de ser la esposa del presidente a la concubina. Vásquez expone la escena para representar el poder moral de la Iglesia a través de la administración de las uniones maritales, quédese claro de unir más no de separar, es decir las leyes católicas permiten la vinculación marital pero no se admite el divorcio entonces la ley del Concordato aprobada por Núñez tiene vigencia, porque a pesar de haberse aprobado en 1991 la unión y separación marital no se cumplen para los preceptos católicos.

Historia secreta de Costaguana se encarga de contar a través de José Altamirano que el presidente Núñez antes de su muerte en Cartagena, designó el nuevo presidente para los periodos de 1894-1898. El monopolio del poder conservador empezó a dar sus frutos:

El Presidente Poeta, el Autor del Himno Glorioso, había estirado su dedo y de inmediato quedó designado un sucesor: don Miguel Antonio Caro, ilustre ejemplar de la Atenas sudamericana que con una mano hacía traducciones homéricas y con la otra, leyes draconianas. Los pasatiempos favoritos de don Miguel Antonio eran abrir clásicos griegos y cerrar periódicos liberales... y desterrar, desterrar, desterrar. «No faltan individualidades desorientadas», dijo en uno de sus primeros discursos. «Pero las vehementes peroraciones de la escuela revolucionaria no tienen eco en el país.» Su propio dedo enseñó el camino del exilio forzoso a docenas de individualidades desorientadas, a cientos de revolucionarios. (Vásquez, 2007: 197)

El faccionalismo político del presidente Núñez, se combinó con el clientelismo político entregado a su sucesor Miguel Antonio Caro¹⁷, la alianza de los líderes de los grupos internos de los partidos tradicionales subió a Núñez al poder. Este fenómeno político ha permitido negociar las precandidaturas de las regiones colombianas y conformar nuevas listas alternas de los partidos en búsqueda del poder político, las cuales cuando son conquistadas se traducen en clientelismo político, Miguel Antonio Caro fue la clave política que utilizó Núñez para continuar con su plan de gobierno. El clientelismo político en nuestra nación no solo se ha convertido en el negocio de una campaña, sino que se convierte en la imposición de un modelo económico y social, en las últimas dos décadas se puede observar que los mandatos presidenciales colombianos de Uribe y Santos estaban plagados de clientelismo y faccionalismo político. Las alianzas y proyectos de los recursos de salud, de educación, de transporte, de explotación de los recursos naturales, de manejo de agro estaban proyectadas a la privatización, proceso que continua y que alimenta los ideales económicos conservadores.

Pero la función de Caro no solo era continuar con el legado de Núñez, sino que se encargó de sembrar el terror a quienes divulgaban el pensamiento liberal y la búsqueda de equidad social en la nación. Vásquez ficciona que José Altamirano abandonó Panamá en 1903, se embarcó para Londres donde fue recibido por Santiago Pérez Triana, el hijo del expresidente Santiago Pérez Manosalba, quien lo contactó con el escritor inglés Conrad. La estadía de este colombiano exiliado en el Reino Unido, se debió a la persecución que sufrió Pérez por sus convicciones liberales. La

¹⁷ En 1891 el presidente Núñez eligió a Miguel Antonio Caro como vicepresidente para que se encargara de la nación, quien era fiel a los principios y políticas de la Regeneración con una actitud más dogmática e inflexible en su filosofía y prácticas políticas del proyecto Regenerador.

historiografía nos recuerda que Núñez aprobó el decreto 151 del 17 de febrero de 1888¹⁸ el cual buscaba limitar la oposición política a través de regulaciones a la prensa.

Bajo este decreto varios periódicos liberales fueron suspendidos y sus directores desterrados. Según lo que narra Vásquez esta situación le ocurrió a Pérez Manosalba¹⁹: “En agosto de 1893, como parte de esa herencia incontestable, el ex presidente-liberal- Santiago Pérez Manosalba, [...] era desterrado sin miramientos por el régimen -conservador- de Miguel Antonio Caro. (Vásquez, 2007: 92). Esta situación deja al descubierto la coerción de prensa, la limitación de la opinión pública, el exilio y el destierro al que eran y son sometidos los periodistas que han denunciado las irregularidades del gobierno colombiano. La posición dogmática del presidente Caro amenazó sin reparos la integridad de un colombiano condenándolo al exilio. El expresidente liberal Pérez fue catalogado líder de izquierda que inducía al pueblo colombiano al desorden social y al llamamiento de una nueva guerra civil. Según Caro la única forma de evitarlo era su expulsión, por eso el 14 de agosto de 1893 quedó fijada la fecha del decreto que señalaba su destierro:

La culpa de todo había sido de las columnas subversivas que el ex presidente -liberal- escribía en *El Relator*, [...]. *El Relator* era el hijo consentido de la familia: un periódico fundado sólo para echar a los conservadores del poder y oportunamente cerrado, con decretos dignos de una tiranía, por los que no querían ser echados. [...] el ex presidente Pérez [...] solía convocar reuniones clandestinas con otros conspiradores periodísticos en su casa de la Carrera Sexta de Santa Fe de Bogotá. Y así, mientras del otro lado de la calle la iglesia de la Bordadita se llenaba de godos rezando, en el salón de los Pérez se reunían los directores de *El Contemporáneo*, *El Tábano* y *El 93*, todos periódicos clausurados bajo el cargo de apoyar al bando anarquista y preparar la guerra civil. (Vásquez, 2007: 92)

¹⁸ El decreto ordenaba: actuar de conformidad con el Código Penal para reprimir los delitos y “las culpas” provenientes de publicaciones “subversivas” –aquellas que causaban alarma social- y “ofensivas”- las que perjudicaban los derechos individuales-. Agredir la religión católica, desconocer u ofender la dignidad y prerrogativas de las autoridades civiles y eclesiásticas, atacar las instituciones militares, publicar noticias falsas, impugnar directa o indirectamente la moneda legal. Además, el decreto fijaba como sanciones a una publicación de esta índole: “la prohibición de fijar por carteles la publicación y de venderla en las calles, por el término de quince días o seis meses”, las sanciones podían ser desde el decomiso de los ejemplares o la suspensión definitiva del periódico. (Aguilera, 1996: 60)

¹⁹ En septiembre de 1892 los delegados liberales nombraron a Santiago Pérez Manosalva como director del partido y le encomendaron la creación de un periódico que se financiaría con los fondos de la entidad política para denunciar las críticas liberales y potencializar sus ideas con el ánimo de recuperar el poder político. En 1893 fundó el periódico *El Relator*, en mayo publicó un programa de diez puntos que exigía la libertad de prensa, sufragio efectivo, abolición del Banco Nacional, finalización a las emisiones del papel moneda y la amortización de este, descentralización de los ingresos gubernamentales para estimular el desarrollo de las regiones. Estas propuestas fueron aplaudidas y elogiadas por el sector liberal y algunos conservadores, pero para el vicepresidente encargado Miguel Antonio Caro fueron ataques contra el gobierno de un grupo de liberales, por lo que se vio en la obligación de suspender el periódico *El Relator* y otros periódicos liberales, decomiso los fondos del partido liberal, desterró a Santiago Pérez Manosalva y a los liberales implicados en la confabulación. (Bergquist, 1981).

Vásquez también revela que durante el mandato de Caro la pena de muerte era el castigo para quienes no cumplían el destierro, por esto el expresidente Pérez se marchó a París. Días después su hijo Santiago Pérez Triana huyó del país en una odisea por los llanos orientales hasta llegar al Caribe y embarcarse a Londres. Según la narración de Vásquez, Pérez Triana decide contarle la historia de su país a su amigo Conrad y luego publica su hazaña en un libro titulado *De Bogotá al Atlántico*.

El episodio novelado es una muestra de la acabar con el pensamiento crítico, en Colombia los grupos de oposición, las organizaciones defensoras de los derechos humanos, los activistas, los promotores de la paz han sido señalados de terroristas o de facilitadores para sembrar el terrorismo. El pensamiento crítico en nuestro país es subversivo para las clase dominantes, la Iglesia y los militares, por lo tanto quienes opinen sobre los procesos de privatización, el manejo de la economía en las regiones por parte de las multinacionales que explotan los recursos naturales, el monopolio de la iglesia en la educación y la salud, y todas las denuncias que atenten contra los intereses de los gobernantes de turno son actuaciones subversivas, por lo tanto, se deben contrarrestar y para ello se acude a la amenaza, a la persecución, al exilio, al señalamiento. En la actualidad no existe un decreto de ley que le brinde garantías a la opinión pública, la persecución a los líderes es abierta, Colombia ha sido un país que asesina líderes: sindicalistas, campesinos, estudiantes, líderes políticos, defensores de los derechos humanos, en Colombia la pena de muerte es una forma de silenciar a quienes denuncian y exigen los derechos.

Santiago Pérez Triana fue víctima de la persecución política, sus denuncias a la libertad de prensa, el manejo inadecuado de Banco Nacional, la reclamación a la participación de democrática de las regiones como las causales del desequilibrio y la controversia nacional, eran pensamientos críticos, que según Caro generaban alteración en el orden social. En consecuencia, un líder o un grupo dirigente de la sociedad que quisiera o quiere perturbar las ideologías del gobierno tiene que ser neutralizado, perseguido y acabado como le sucedió al ex-presidente Pérez, sus ideas liberales era el enemigo que atacaba a los ciudadanos fieles y obedientes del conservatismo. Una situación no alejada del genocidio, el exilio y las amenazas que se sufrieron los líderes sindicales, campesinos, universitarios y líderes políticos que fueron víctimas de la violencia y perseguidos por los grupos paramilitares a finales de los años 90 e inicios del siglo XX.

En 1897 el proceso electoral, era nuevamente manejado desde el clientelismo político, el gobierno de Caro buscaba la continuación y reelección de su mandato, pero no era viable. Entonces

partido nacionalista, al cual pertenecía Caro propuso los candidatos: Manuel Antonio Sanclemente para la presidencia y José Manuel Marroquín para la vicepresidencia. Esta fórmula democrática permitiría darle continuidad al monopolio del poder que estaba en manos de Miguel Antonio Caro y los conservadores, de esta manera se les daría continuidad a políticas sociales y económicas de encaminar a la sociedad colombiana por sendero moralista y católico. Pero los dos candidatos estaban en una edad senil, el primero contaba con 83 años y el segundo 78 años²⁰.

Historia secreta de Costaguana narra como la nación había elegido a dos ancianos para gobernar, durante su mandato sucedieron hechos funestos que se vieron con un mal manejo del gobierno que termino con la guerra de los Mil Días, el golpe de Estado del 31 de julio de 1900, la apropiación de poder por parte de Marroquín y la pérdida de Panamá, hecho que se explicará más adelante.

Enseguida, el Ángel, ya aburrido de este presidente conservador, decidió cambiarlo por otro; para mejor afrenta a los liberales, puso en el cargo a don Manuel Antonio Sanclemente, un viejo de ochenta y cuatro años que, poco después de jurar el cargo, recibió de su médico personal la orden inapelable de irse de la capital. «Con el frío que hace aquí, esto de jugar al presidente le puede salir caro», le dijo. «Váyase a tierra caliente y déjele esta vaina a los jóvenes.» Y el presidente obedeció: se mudó a Anapoima, un pueblito de clima tropical donde sus octogenarios pulmones le causaban menos problemas, donde bajaba la presión de su sangre octogenaria. Por supuesto que el país quedaba entonces sin Gobierno, pero ese detallito no iba a intimidar a los conservadores [...] En cuestión de días, el ministro de Gobierno inventaba en Bogotá un sello de caucho con la firma facsimilar del presidente, y distribuía copias a todos los interesados, de manera que la presencia de Sanclemente en la capital dejó de ser necesaria: cada senador firmaba sus propios proyectos de ley, cada ministro validaba los decretos que le diera la gana, pues bastaba con un golpe del sello mágico para darles vida. Y así, entre las sonoras carcajadas del Ángel, evolucionaba el nuevo Gobierno, para indignación y deshonra de los liberales. Entonces, una mañana de octubre, la paciencia se extravió en el departamento de Santander, y un general de muchas guerras disparó los primeros tiros de la revolución. (Vásquez, 2007: 202, 203)

Con esta remembranza Vásquez recuerda como los conservadores de la época empezaron a manipular el poder presentando a sus candidatos, quedando electo Manuel Antonio Sanclemente²¹, quien no pudo hacerse presente el 7 de agosto de 1898 para tomar posesión, y en

²⁰ Esta situación generó en el pueblo colombiano una crítica política en la que se decía que Marroquín no ejercería el poder gubernamental por su avanzada edad y su falta de inclinación política, por lo que Caro buscaba la elección de estos dos ancianos para ejercer el poder ejecutivo por un periodo adicional, pero otros críticos consideraban que estos candidatos atraerían la atención de los conservadores fragmentados, además de que Sanclemente aseguraría la votación del Cauca y Marroquín atraería el clero. (Bergquist, 1981: 70,71)

²¹ Sanclemente sólo pudo prestar el juramento el 3 de noviembre. Ello originó un malestar político que se fue profundizando con el mal estado de salud del mandatario, quien escogió a la población de Villeta para administrar el país. Entre Bogotá y Villeta se hacia el gobierno de Sanclemente, situación que llevo generar dudas sobre la legitimidad y respetabilidad de las decisiones del gobierno. El desgobierno de la época según Villegas y Yunis (1979)

su lugar encargo al Vicepresidente Marroquín. Esta escena representa las estrategias que utiliza el gobierno de turno para darle prolongación a su mandato, las elecciones de 1897 esperaban la continuación de la Regeneración. Vásquez nuevamente presenta el control político y las falencias que tiene el sistema político electoral colombiano, que en pleno siglo XIX solicita una reforma a su estructura y a su funcionamiento, puesto que la legislación electoral vigente (1986) presenta vacíos y contradicciones que facilitan la corrupción.

De la denuncia de Vásquez se puede comprender que el sistema electoral colombiano esta desactualizado con respecto a las concepciones políticas y jurídicas que existen actualmente en nuestro país. El sistema electoral colombiano debe de abandonar totalmente la concepción de una contienda democrática manchada por la violencia, de quienes tratan de conseguir una participación política. El derecho a la participación democrática debe de garantizarle a los ciudadanos y candidatos una participación en la conformación, ejercicio y control del poder político, por ello es necesario una reforma electoral que garantice procesos transparentes, creíbles y que fortalezcan la legitimidad de la democracia. Los mandatos en desde el periodo de la Regeneración dan cuenta fidedigna de los atropellos, la inseguridad participativa y los fraudes que se cometieron en los mandatos políticos de este plan de gobierno.

La ficción de Vásquez lleva a consolidar que la culpa de la guerra de los Mil días se le debe al inconformismo de la exclusión de la participación política de los liberales, el personaje afectado por esta revuelta es José Altamirano, quien consideraba que su vida familiar no iba a ser perturbada por la guerra de los Mil días, pues su rutina era compartir con su hija y su mujer en el barrio de Christophe Colomb²² en la ciudad de Colón. Altamirano recuerda el inicio de esta cruda guerra:

El 17 de octubre de 1899, poco después de que mi hija Eloísa menstruara por primera vez, comenzaba en el departamento de Santander la guerra civil más larga y sangrienta de la historia de Colombia. [...] En las calles de Bogotá se movilizaba a los peones de hacienda o a los campesinos con hambre a cambio de dos reales al día, mientras sus mujeres se sentaban contra la pared a esperar el dinero para ir a comprar las papas del almuerzo; los curas se paseaban por la ciudad prometiéndoles a los adolescentes la bienaventuranza eterna a cambio del servicio a la patria. (Vásquez, 2007: 201, 202)

llegó a un grado tan alto que ya Sanclemente ni firmaba las actas de gobierno, pues los ministros poseían sellos de caucho para estampar en sus decretos la firma del presidente. Ante esta situación se encargó de dar los primeros pasos de desgobierno e inmoralidad administrativa en la que se encontraba el país, el descontento de los ciudadanos empezó a crecer y el estallido de una guerra se empezó a fraguar.

²² De acuerdo a la novela Christophe Colomb fue el barrio donde habían vivido los franceses que participaron en la construcción del Canal.

Altamirano cataloga la guerra de los Mil días como devastadora, y con esta descripción propagandista muestra como la guerra no se apaciguaba, sino que necesitada de hombres dispuestos a dar la vida por la patria. La unión de la Iglesia y el Estado, no luchaban por el bienestar de la sociedad, sino por una lucha de poder. Esta situación obligó al gobierno a aumentar el número de hombres, reclutando trabajadores, cuadrillas de peones, grupos de jornaleros quienes eran conducidos a formar parte de la guerra. Una vez estaban reclutados tenían escasas oportunidades de recuperar la libertad a menos que sus patrones movieran las influencias del gobierno, desertaran o huyeran a la selva como una forma de resistirse (Bergquist, 1981). En otros casos el Ejército del gobierno estaba formado por hombres que ingresaban a cumplir su servicio militar, otros se unían voluntariamente.

Las elecciones de 1897 que le otorgaron la victoria al partido nacionalista fueron la causa del estallido que venía creándose, al tener en el poder un anciano enfermo que no podía vivir en clima frío, las condiciones económicas del país no daban espera, las cuales empezaron a manifestar la crisis de la anhelada Regeneración. Los liberales pensaban que la guerra era el único medio para cambiar el país, para recobrar sus derechos y retomar el poder legislativo. En consecuencia, el 18 de octubre de 1899 en el departamento de Santander se inició la Guerra de los Mil días, la crisis económica que golpeaba la nación no dio más espera y las revueltas liberales buscaban retomar el gobierno del país.

Los ríos de sangre que han corrido por los departamentos colombianos a causa de una guerra sinsentido, patrocinada por el gobierno, los opositores y promovida por la Iglesia católica, durante el siglo XIX y el siglo XX han dejado un centenar de víctimas. Vásquez describe algunos de los movimientos que operaron en la guerra civil desde diferentes ángulos, esta lucha entre liberales y conservadores por fanatismo, por convicciones ideológicas han generado una barbarie en el país, la guerra de los Mil días fue desangramiento de colombianos nunca antes vista, como si este fin de siglo significara el Armagedón. En Bucaramanga los liberales fueron derrotados el 13 de noviembre de 1899, pero en la navidad de ese año las fuerzas liberales de los generales Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera derrotaron al ejército gobiernista en la Batalla de Peralonso, los liberales esperanzados en las promesas del gobierno, no previeron el contraataque del ejército gobiernista que arrasó con más de 5.000 muertos durante dos semanas de ataque entre el 11 al 26 de mayo durante la batalla de Palonegro. Vásquez recuerda que el hedor fétido de los cuerpos de hombres y animales en la contienda era insoportable, algunos de los heridos revolucionarios

huyeron, sin armas a la suerte de algún chulo que indicará la muerte de un colombiano más en esa guerra absurda. Vásquez cuenta que los generales derrotados se exiliaron:

El destino de los generales escapados fue el exilio inmediato: Vargas Santos y Uribe Uribe salieron por Riohacha hacia Caracas; el general Herrera huyó rumbo a Ecuador, logrando escapar de las tropas gobiernistas, [...] Vargas Santos le encargaba la dirección de la guerra en los departamentos de Cauca y Panamá. (Vásquez, 2007: 206, 207)

Historia secreta de Costaguana novela la odisea del general Herrera durante su viaje a Panamá, cuenta como este militar obtuvo un barco de nacionalidad salvadoreña, comprometiéndose con el gobierno de este país a pagarlo en caso de perder la guerra y en el llevó a su ejército liberal, el cual embarco en Tumaco. Al llegar a Panamá en su navío denominada el Almirante Padilla retoma el territorio, y no tiene contiendas con los vapores norteamericanos que custodian el ferrocarril y la construcción del Canal. Desde ese episodio se comprende que los líderes liberales no buscaban pelear con los norteamericanos.

El general Herrera comenzó la liberación del país ejerciendo el poder desde la zona de David y Aguadulce al norte de Panamá donde derrotó el ejército gobiernista. Cuando ya el poder del Istmo estaba en manos de los liberales ocurrió un suceso inesperado con la firma de un acuerdo de paz entre el gobierno y el ejército revolucionario: el tratado Wisconsin²³:

La Guerra de los Mil Días fue especial por varias razones (por sus cien mil muertos, por haber dejado el Tesoro de la Nación en la ruina completa, por haber humillado a la mitad de los colombianos y haber convertido a la otra mitad en humilladores voluntarios); pero fue especial también por circunstancias menos conspicuas y, nueva paradoja, más graves. No más rodeos: la Guerra de los Mil Días, que duró en realidad mil cientos veintiocho, fue especial por haberse resuelto de principio a fin en las tripas de barcos extranjeros. [...] fue en el *Wisconsin*, que no era ni lo uno ni lo otro, pero que era mucho más... Los colombianos caminábamos de la mano de los hermanos mayores, los Países Adultos. (Vásquez, 2007: 226)

²³ El 21 de noviembre de 1902 Herrera firmaba el tratado Wisconsin, una propuesta de paz de los representantes del gobierno, en el barco de guerra estadounidense que llevaba el mismo nombre, con los representantes militares y consulares estadounidenses en el Istmo, los generales Víctor M. Salazar y Alfredo Vázquez Cobo en representación del gobierno, el general Lucas Caballero y Eusebio A. Morales en representación de los rebeldes. (Fischer, 2001: 81) Este tratado fue confeccionado entre los partidos liberal y conservador, presionados por el almirante Silas Casey, comandante de la US Navy, quien había reemplazado a McLean, a bordo del buque Wisconsin durante los días 18 y 21 de noviembre. El asunto del canal fue uno de los puntos más importantes del acuerdo. (Fischer, 2001: 94) En dicho documento se estipularon los siguientes puntos: 1) liberación de los prisioneros políticos; 2) amnistía para todos los “revolucionarios” que aceptaran los términos del tratado; 3) cancelación de las deudas de los liberales en Centroamérica por el gobierno nacional; 4) convocatoria del congreso para resolver el futuro del Canal, la reforma política y el problema monetario. (Fischer, 2001: 94)

Una paradoja colombiana después de tantos meses de carnicería, la negativa y rechazo de las propuestas de paz por parte del gobierno colombiano en contra del ejército revolucionario, tiene que existir una intervención extranjera para lograr un acuerdo entre las diferencias de la sociedad colombiana, pero no se puede dejar de lado que la crisis económica²⁴ de la nación había llevado al gobierno a entregar una prórroga a la concesión de los franceses para que construyeran el Canal interoceánico en Panamá, sin embargo el déficit financiero de la compañía impedía la terminación de la obra, en medio de la guerra civil el gobierno no encuentra otra opción para obtener dinero sino la prórroga para la entrega del Canal, con el ánimo de ganar tiempo y poder venderle la concesión al único postor: Los Estados Unidos.

La negociación de la paz tenía un fin explícito y era lograr la venta del Canal de Panamá, y más que restablecer el orden nacional estaba en medio la negociación:

[...] para «poner fin al derramamiento de sangre», para «procurar el restablecimiento de la paz en la República», y sobre todo para que la República de Colombia «pueda llevar a feliz término las negociaciones que tiene pendientes sobre el Canal de Panamá». (Vásquez, 2007: 227)

El hecho de que Benjamín Herrera haya firmado un tratado a sabiendas que estaba triunfante, muestra que Herrera no quería poner en riesgo la soberanía del Estado. Lo que queda claro: la solución de un conflicto interno en los países latinoamericanos, siempre debe contar con la intervención de los Estados Unidos. Vásquez expone cómo la débil estructura política del país permitió que Norteamérica ingresará a tomar opinión en la política estatal al haberle solicitado en varias ocasiones ayuda militar para guardar el orden en el Istmo. Sin duda Vásquez nos recuerda que este hecho le abrió las puertas al imperialismo norteamericano, y contrajo meses después la Separación de Panamá.

El recorrido que realiza *Historia secreta de Costaguana* por las diferentes guerras civiles que acontecieron en nuestro país, dejan entrever que la lucha por el poder en nuestra nación no se ha fijado en el bienestar colectivo de los ciudadanos, sino que se ha focalizado en una lucha de fanatismo religioso, idealismo político e interés particular, lo cual llevo a la nación al

²⁴Algunos de las medidas utilizadas para financiar el ejército del gobierno en las guerras fueron: incremento en la renta de licores, impuesto derivado de la posesión inmobiliaria y el impuesto nacional de degüello, impresión del papel moneda, recaudo de contribuciones extraordinarias, impuesto especial a la exportación de café, la prórroga de la concesión de la construcción del canal de panamá a la compañía francesa The New Panamá Comp. Por seis años contados a partir de la fecha de 1904. Este nuevo contrato le garantizaba al gobierno crédito en el exterior. (Fischer, 2001: 79)

aniquilamiento político. A Colombia desde su construcción de nación le ha hecho falta consolidar de un plan de gobierno que proyecte a sus ciudadanos a largo plazo en los sectores políticos, económicos y sociales, pues las fragmentaciones de los partidos políticos y los gobiernos de turno han ejecutado programas de gobierno durante su mandato, dando como resultado el cambio continuo y proyectos inconclusos que afectan la estabilidad de la nación.

1.2 La construcción del ferrocarril y del Canal en Panamá: los proyectos que le dieron la entrada al imperio Yanqui.

Historia secreta de Costaguana como se ha dicho encarga a su narrador José Altamirano de analizar algunos de los sucesos que sucedieron en Panamá con respecto a la construcción del ferrocarril, el proyecto del Canal y la separación de este territorio de Colombia dada en 1903. La ficcionalización de los dos primeros hechos se enmarcan en la cotidianidad de Miguel Altamirano, padre del narrador. Altamirano, padre es un idealista liberal, quien está a favor del progreso de la nación colombiana, por ende, ve en los proyectos de la construcción del ferrocarril y del Canal en Panamá una oportunidad para sacar a Colombia del anonimato.

El primer hecho novelado inicia con las obras del ferrocarril, es importante recordar que en 1846 la Nueva Granada le otorgaba a los Estados Unidos el tránsito libre en Panamá, a través del tratado de Mallarino-Bidlack²⁵, en el cual se contemplaba la construcción de la vía ferroviaria que comunicaría el océano Atlántico con el Pacífico.

La construcción del ferrocarril inicio en 1849. Este proyecto trajo consigo el progreso a la región panameña, pero también cobró la vida de muchas personas foráneas que atraídas por las oportunidades laborales se desplazaron a las selvas del Istmo para trabajar en la Panamá Railroad Co²⁶. Este tratado le abrió las puertas a la invasión americana en el Estado de Panamá. Muchos de

²⁵ El tratado Mallarino Bidlack también llamado tratado de paz, amistad, navegación y comercio fue firmado entre Colombia (aquella época república de Nueva Granada) y Estados Unidos el 12 de diciembre de 1846; entre Manuel Mallarino, personaje que en el año 1855 llegaría a ser presidente de Colombia y por Benjamín Bidlack abogado que posteriormente representaría a Pensilvania en la cámara de representantes de Estados Unidos. Este tratado tenía en su artículo 35 la cláusula que prohibía la intervención de los Estados Unidos en las cuestiones políticas de la nación. Pese a ello este hecho histórico fue la entrada de los Estados Unidos para conquistar y aprovechar las circunstancias políticas de la nación para separar el estado de Panamá.

²⁶ En el libro *El ferrocarril de Panamá y su historia* de Ernesto J. Cartillero (1931), el autor citando al historiador Álvaro Rebolledo, quien enuncia los obstáculos climáticos a los cuales se vieron enfrentados los trabajadores de la Panamá Railroad Co., la cual: “decidió contratar súbditos chinos en la creencia de que ellos podrían soportar mejor lo deletéreo del clima, [...], un mes después de su llegada al Istmo los chinos empezaron a enfermar y a afectarse de

los obreros murieron por la fiebre y el cólera causada por el mal clima y los insectos. Un gran porcentaje de estos cuerpos no quedaron sepultados bajo el pantano de las selvas, sino que fueron vendidos a las universidades para que los estudiantes realizaran sus prácticas de anatomía. Vásquez narra que Miguel Altamirano era un apasionado de la medicina, alternaba sus clases de jurisprudencia con los estudios de anatomía que se realizaban en ésta facultad.

Para novelar el mercadeo de los muertos Vásquez narra que en 1852 Altamirano trabajaba en un periódico liberal donde trató de “Medieval” al padre Valenzuela por haber prohibido el uso de cadáveres para fines pedagógicos y anatómicos en la Universidad de Bogotá, con este suceso da inicio a contarnos la crónica de un chino muerto que llegó al anfiteatro de la universidad, proveniente de Panamá, el cual había muerto en la construcción del ferrocarril:

[...] yo que en vida he construido el Ferrocarril de Panamá, muerto ayudaré a financiarlo, igual que los otros nueve mil novecientos noventa y ocho obreros muertos, chinos, negros e irlandeses, que ahora mismo visitan las universidades y los hospitales del mundo. (Vásquez, 2007: 27)

La crónica del chino muerto hace un recorrido por las precariedades laborales a la que estaban expuestos los obreros del proyecto en Panamá y después de su muerte denuncia el mercado de cuerpos que realizaba Clarence, un representante de la compañía del ferrocarril²⁷. La cantidad de víctimas cobrada por el clima húmedo de la selva y de los inversionistas extranjeros sedientos de poder, produjo no solo atropellos humanos, sino contra la naturaleza: “El tren contra la selva, el hombre contra la naturaleza [...]. El chino muerto es un emisario del futuro, una avanzada del Progreso” (Vásquez, 2007: 27). Estas muertes son una muestra de las precariedades laborales que los obreros deben de enfrentar en el desarrollo de grandes proyectos, también la falta de capital

tristeza con tendencia; al suicidio. Los intérpretes atribuyeron ese melancólico estado a la falta de su acostumbrado opio y así se ordenó que se les diera una ración de esta droga, lo que dio resultados favorables. Mas esta práctica era ilegal y hubo de suspenderse. [...], los chinos perdieron todo aliento y vigor. Un centenar había muerto de enfermedades y los restantes se entregaban a la más espantosa. desesperación, y buscaban la muerte por los medios que les caían a sus manos. Algunos se sentaban en la playa, e impasibles e inmóviles, esperaban a que la marea se los tragara. Otros se ahorcaban de los árboles o se estrangulaban con sus peluquines o se degollaban con sus herramientas de trabajo” (10,11).

²⁷ En el artículo *Trainweb, History of the Panamá Railroad* (citado en Correa, 2010) se enumera que en la construcción del ferrocarril participaron trabajadores de diferentes partes del mundo: jamaquinos, martiniqueses, alemanes, portugueses, irlandeses, indios, austriacos, chinos y colombianos. En 1852 en la ciudad de Panamá hubo, una epidemia de cólera traída por un vapor proveniente de Nueva Orleáns, el cual cobró la vida de aproximadamente unos 50 empleados estadounidenses y un número indeterminado de trabajadores de otros orígenes. Sin embargo, estas tasas de mortalidad se convirtieron en una de las fuentes de ingresos durante la construcción del ferrocarril como lo dijo Pérez (citado en Correa, 2010), ya que los cuerpos de la población trabajadora víctimas de las enfermedades tropicales eran empacados en barriles con vinagre para ser vendidos a escuelas médicas y hospitales en el mundo. Los ingresos obtenidos de este negocio permitieron a la empresa Panamá Railroad Co financiar la manutención durante mucho tiempo del pequeño hospital de Colón.

humano capacitado en la atención de pacientes en el Istmo durante la construcción del ferrocarril queda develado en este episodio.

Desde el punto de vista científico el tráfico de cuerpos muertos permitió a la ciencia médica avanzar en los estudios anatómicos, pues las necropsias contribuían a interpretar y a reconstruir los hechos que ocasionaron la muerte a estos sujetos, y a estudiar la anatomía y fisiología humana. Así ve Miguel Altamirano el estudio de los cuerpos muertos, un aporte al avance de la ciencia, por eso tilda al padre Valenzuela de medieval.

Pero la llegada de estos cadáveres a los anfiteatros de las universidades fue catalogada como maligna según las creencias de la iglesia, la fe católica ha fundamentado que el cuerpo es el templo²⁸ del alma, este argumento se utilizaba para prohibir la disección, estas prácticas eran catalogadas como paganas. Pero la visión crítica de Vásquez va más allá de ese comercio de cadáveres, en los claustros universitarios los estudiantes de medicina estaban aprendiendo anatomía con ilustraciones y con la disección de animales, por eso en voz de Altamirano denuncia al oscurantismo de la iglesia, usando como medio de divulgación el periódico:

«El abajo firmante, en calidad de Doctor en Leyes Terrenales, Vocero de la Opinión Pública y Defensor de los Valores Civilizados, [...] ha decidido pagar al cuervo con la misma moneda. Y así el presbítero Echavarría, a quien Dios no tenga en su Gloria, queda por virtud de estas líneas excomulgado de la comunión de los hombres civilizados. Desde el púlpito de Santo Tomás, él nos ha expulsado de su sociedad; nosotros, desde el púlpito de Gutenberg, lo expulsamos de la nuestra. Ejecútese.» (Vásquez, 2007: 29)

La educación en Colombia ha estado dirigida en un alto porcentaje por la iglesia, la cual se ha interpuesto en fusionar dos planos: la ciencia y el campo espiritual, de ello se ha generado una disputa en los procedimientos que se deben realizar en los hospitales. Vásquez recuerda como el clero estaba en contra de las autopsias²⁹: “Yo muero en cristo; yo niego mi cuerpo a la ciencia.” (Vásquez, 2007: 22). Esta condición retrocedía el conocimiento de la anatomía y fisiología en la medicina en la nación. Es decir, la Iglesia católica en Colombia es la culpable de que los avances en el campo de la medicina estén atrasados, además se debe reconocer que los derechos otorgados a la iglesia para encargarse de la educación, no solo ha ocasionado su monopolio, sino que también

²⁸ Según San Juan, en la 1 de Corintios (3: 16-17), Jesús comparó su cuerpo con un templo: 16 ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? 17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que vosotros sois. 18 Nadie se engañe a sí mismo. Si alguno de vosotros se cree sabio según este mundo, hágase necio a fin de llegar a ser sabio.

²⁹ En el artículo 20 del decreto de 1844 sobre enseñanza práctica de medicina a los estudiantes- practicantes se les otorgaba permiso siempre y cuando no hubiera inconveniente para realizar la autopsia de los enfermos muertos para conocer las alteraciones producidas por la enfermedad.

se ha desplazado a la administración de hospitales y centros de salud. Esta situación novelada por Vásquez es la denuncia del manejo del sector educativo y del sector de la salud que la iglesia ha tenido desde décadas.

Cuando Vásquez escribe que “El chino muerto es un emisario del futuro” empieza a revelar como Panamá, era un lugar prospero tanto para la nación como para el capital extranjero. Pero tras este proceso de inversión los problemas sociales empezaron a surgir, el chino muerto le había contado a Altamirano que en Panamá las cantinas y los burdeles se habían proliferado con la llegada de los extranjeros. Asimismo, este lugar prospero, que facilitó el comercio mundial primero con la construcción del ferrocarril y luego con el Canal, carecía de una inversión social representativa, después de la apertura del ferrocarril en la ciudad de Panamá “las calles seguían sin pavimentar, y sus únicos adornos seguían siendo animales muertos y basura en descomposición” (Vásquez, 2007: 64). Este fue el panorama que observó José Altamirano, cuando llegó al istmo en busca de su padre, es una descripción no muy lejana de los territorios colombianos explotados por las multinacionales: que se llevan el petróleo, el carbón, el oro, el cobre, el material de río, etc. En compensación al daño entregan transferencias de dinero para mejorar la vida de sus habitantes, pero las regalías entregadas se desaparecen en las manos de los gobiernos corruptos que enriquecen a unos pocos a través de los contratos de inversión social que soportan obras costosas y sin culminación o llegado el caso en la aceptación de un proyecto invisible y el despilfarro de los recursos. Es decir, que los territorios explotados como Panamá según Vásquez están condenados a la pobreza a pesar de sus riquezas, deben sobrevivir con déficits de infraestructura, de servicios urbanos, de vivienda.

Al llegar Altamirano a Colón se encuentra con una ciudad que es llamada por los norteamericanos Aspinwall, y por los ciudadanos Colón, es el primer síntoma de colonialismo norteamericano, como Vásquez describe “el espíritu de conciliación nunca ha faltado de Latinoamérica”, es decir desde la llegada de Estados Unidos a explorar y explotar las tierras panameñas inició su proyecto imperialista, aunque el proceso de negociación con Colombia no fue el mejor, su deseo de apropiación era evidente. Podemos ver cómo los estadounidenses querían bautizar y registrar bajo su nombre un territorio colombiano haciendo alusión al William Henry Aspinwall, uno de los financistas de la compañía del ferrocarril de Panamá.

El ingreso del progreso al istmo se inició con la construcción del ferrocarril y luego con las obras del canal, pero este proyecto también fue víctima de las fuerzas de la naturaleza y el mal

clima empezó a cobrar su espacio. Vásquez recrea como las familias de los ingenieros que trabajaban en el Canal se vieron afectadas: sus viviendas y los avances del proyecto se derrumbaban entre las ruinas del terremoto de 1882 y el proyecto de construcción se desvanecía por los avatares del mal clima. El proyecto se alejaba de la compañía francesa, quien ya no contaban con los recursos para su financiación: “La guerra del Progreso se libraba en tres frentes: la construcción del Canal, la reparación el ferrocarril y la reconstrucción de Colón y Ciudad de Panamá” (Vásquez, 2007: 144)

El ambiente político de la nación no era favorable a la inversión extranjera, Colombia estaba pasando por la crisis de las continuas guerras civiles, el presupuesto de la nación estaba siendo utilizado para financiarlas, y también se le solicitaba dinero a la compañía francesa para realizar las arremetidas contra los grupos de izquierda. Por esto Vásquez pronuncia que:

[...] el Gobierno central albergaba frente a Lesseps en particular y los franceses en general; sabíamos que el Gobierno, tras meses y más meses de desangrar meticulosamente el Tesoro Público, le había pedido dinero prestado a la Compañía del Canal y la compañía se había negado a prestárselo”. (171)

La ficción de Vásquez lleva a concluir que los préstamos solicitados a entidades extranjeras o las ganancias obtenidas de las regalías otorgadas por las multinacionales, se desvían para la inversión militar con el ánimo de combatir: las pandillas juveniles, los paramilitares, las guerrillas de colonialismo norteamericano, grupos conformados por cientos de jóvenes despolitizados que son influenciados por un discurso justiciero, militante y defensor de derechos. Para contrarrestarlos el gobierno ha invertido e incrementado el presupuesto del Ministerio de Defensa para fortalecer la seguridad a la población civil. Pero la realidad colombiana es otra: las calles están plagadas de delincuentes, los campos militan grupos guerrilleros, y en los barrios la milicia popular impera, el gasto militar se traduce en un detrimento al presupuesto de la salud, de la educación, del agro, y de la inversión social. La crítica de Vásquez es a la inversión para la guerra, la cual no ha servido para acabar con el conflicto interno del país solo ha desmejorado los presupuestos de inversión social.

Vásquez narra que la compañía francesa no superó las pérdidas ocasionadas por la naturaleza y tampoco podía inyectarle más dinero a la financiación de la guerra colombiana, por eso el Gobierno se pronunció: “eso se lo teníamos que haber dado a los gringos, que si son nuestros amigos” (170). Esta situación y la deuda del Gobierno Nacional a la Compañía del Canal, ocasionó la quiebra, y por ende la venta del proyecto, el Gobierno central no tenía con que cancelar la entrega

de la secesión. Este hecho le brindó la apertura a los Estados Unidos de ingresar a negociar la construcción del Canal.

José Altamirano hace un recuento por los encargados en las negociaciones que se venían dando entre los Estados Unidos y la República de Colombia con respecto a la construcción del canal de Panamá, empezó por “Carlos Martínez Silva, y *meses* después era retirado del cargo, sin haber avanzado en lo más mínimo, y moría de agotamiento físico, pálido, demacrado y canoso [...]” (Vásquez, 2007: 228), luego lo reemplazó José Vicente Concha a quien también fue derrotado:

Concha sufrió una violenta crisis [...] se vieron en la obligación de controlarlo con una camisa de fuerza mientras él gritaba a todo pulmón palabras que nadie entendía, Soberanía, Imperio, Colonialismo. Concha murió poco después, en su cama de Bogotá, enfermo y alucinando, soltando de vez en cuando imprecaciones en lenguas que desconocía (y cuyo desconocimiento había sido uno de sus principales problemas como negociador de tratados internacionales). (Vásquez, 2007: 228)

El último de los negociadores fue Tomás Herrán, quien también fracasó en su proceso de negociación para la construcción del Canal en Panamá:

El 23 de noviembre, estando todavía fresca la tinta del tratado del *Wisconsin*, entró en escena Tomás Herrán, encargado de la legación colombiana en Washington y quien pasará a la historia como el Último de los Negociadores. [...] don Tomás Herrán, un sesentón triste y retraído que hablaba con facilidad cuatro idiomas pero que era igual de indeciso en los cuatro, hacía lo propio en los laberintos del tratado. [...] Después de dudas y reticencias, después de incruentos tires y aflojes, el secretario de Estado norteamericano John Hay lanzó un ultimátum que más parecía venir de la boca feroz del presidente Roosevelt: «Si esto no se firma ya», dijo, «el Canal se hará en Nicaragua». (Vásquez, 2007: 229)

Teniendo en cuenta el fracaso de estos tres negociadores por sus acercamientos y rechazos a los cuales Vásquez caracteriza y victimiza de una locura causada por las negociaciones a quien se entrometiera en el asunto, de lo cual se deduce que la negociación estaba manipulada por personas ajenas al presidente, un hecho con conocimiento de causa, que generaba en los negociadores las constantes vacilaciones. El presidente Marroquín utilizó las negociaciones para dilatar el proceso, ya que existía un temor dentro del gobierno a la cesión del canal pues estaría en riesgo la soberanía, la amenaza de una invasión estadounidense era viable, el punto más álgido de las irresoluciones era la poca disposición monetaria que Estados Unidos le mostró al gobierno de turno: “¿le parece justo que mantenga a los demás en el atraso? ¿Le parece justo que toda esta gente se tenga que joder sólo porque ese Congreso de ladrones no ha logrado sacar tajada directa del Canal?” (Vásquez, 2007: 257). Con estas palabras del general Shaler en el momento de la separación de Panamá queda descubierto el real motivo de las fracasadas negociaciones. Además, la dualidad que existía en el congreso entre ceder o no los derechos a la construcción del canal:

[...] las mismas fallas geológicas que habían dividido a los colombianos desde que los colombianos tenían memoria. Los conservadores apoyaban irrestrictamente el tratado; los liberales, aguafiestas como siempre, se atrevían a soltar ideas rarísimas, como que el precio era poco o el tiempo de la concesión era mucho, y a los más osados les parecía un pelín confuso, (Vásquez, 2007: 238)

La disputa que se generaba entre los senadores a favor y en contra, afectaban el ánimo de los istmeños, quienes se alegraban a favor del proyecto, pues veían en él una oportunidad de progreso. La negación del tratado se concluyó el 17 de agosto de 1903 los senadores nacionalistas y conservadores históricos rechazaron el tratado Hay-Herrán, situación muy “significativa” y como dice Vásquez un poco confusa porque según la historiografía un senador panameño, José Domingo de Obaldía³⁰ se había retirado del recinto antes de la votación, lo que dio por unanimidad la decisión:

El 17 de agosto, [...] el Congreso colombiano rechazó por unanimidad el tratado Herrán-Hay. En la votación no estuvo presente ninguno de los dos representantes del Istmo, pero esto a nadie pareció importarle demasiado. Washington temblaba de furia. «Esas despreciables criaturas de Bogotá deberían entender lo mucho que peligra su futuro», dijo el presidente Roosevelt, y días después añadió: «Quizás tengamos que darles una lección». (Vásquez, 2007: 243)

Esta campaña bélica entre conservadores y liberales contribuyeron en la creación del ambiente propicio para la secesión y el fortalecimiento del espíritu separatista de los panameños, debilitando los vínculos entre Colombia y Panamá, demostrándose que podían valerse por sí mismos sin necesidad de un gobierno central. A través de la historia de la construcción del Canal, estableciendo una serie de analogías con nuestro presente, Vázquez demuestra que esta guerra de poderes que toco el istmo es uno de los ejemplos más frecuente del desgobierno nacional, factor que ha ocasionado la pérdida de grandes proyectos de inversión económica en el país, o por el contrario ha sido la causal de la firma de proyectos nefastos que ponen en riesgo la vida de los ciudadanos y/o la contaminación y destrucción de la naturaleza, por la inescrupulosa explotación de los recursos naturales.

³⁰ La actitud de Obaldía al retirarse del senado para no votar fue la causal de que el senado rechazara unánime el Tratado, Según Arrocha (1993), Obaldía repartió un volante el 16 de agosto con sus opiniones contrarias a la decisión del Senado. En este se afirmaba que se retiró por estar enfermo. Además al final del texto declaraba: “Los propietarios probos, los sujetos que han formado hogares honestos y levantado familias morales, los que han contribuido, con hechos, al adelanto del Istmo, en sus múltiples fases, los amigos de la paz que agachan el hombro al trabajo, esos son, con raras excepciones, partidarios ardientes del canal, y siempre estaré con ellos” (Arrocha, 1993: 217), sin embargo queda mucho que desear ya que Obaldía era seguidor de Marroquín, lo que llevo a que fuera designado como gobernador del Istmo

Ante la negativa decisión, José Altamirano recuerda una caricatura que permanecía en su bolsillo, recordándole los hechos de su nación para ilustrar el sentimiento de consternación de los panameños frente a las decisiones del gobierno central:

El 18 de agosto, Colón amaneció enlutada. Las calles desiertas parecían prepararse para unos funerales de Estado (lo cual no estaba lejos de la realidad); días después, uno de los pocos periódicos liberales [...] publicó una caricatura [...]. Es una escena múltiple y no demasiado clara. Al fondo se ve el capitolio colombiano; un poco más abajo, un ataúd sobre una carroza fúnebre, y sobre el ataúd la leyenda TRATADO HERRÁN-HAY. Sentado en una roca, un hombre con sombrero de campesino colombiano llora desconsoladamente, y de pie junto a él, apoyado en su bastón, el Tío Sam observa a una mujer señalar con el índice el camino de Nicaragua [...]. (Vásquez, 2007: 243, 244)

El periódico *El Duende* en su publicación N° 184 del 29 de agosto de 1903 en Panamá publicó la anterior caricatura en la página principal para representar la pérdida de esperanza en la realización del Canal en Panamá, en la que se le mostraba el camino a seguir a los Estados Unidos, la realización del Canal en Nicaragua, como lo había predicho Roosevelt en caso que el gobierno continuará con su indecisión, los presagios se cumplieron:



La escena representa la melancolía de los colombianos cuando los grandes proyectos se pierden por el clientelismo político, responsable de las concesiones de inversión económica en la nación, también recalca la falta de credibilidad de nuestro país para tomar sus propias decisiones pues necesita del acompañamiento de los países mayores para ser guiado, la carroza fúnebre se

desplaza llevándose a los proyectos negados de inversión socioeconómica que favorece a la población, el motivo principal el inconformismo que se presenta en la repartición de la mermelada con los cuales se ha discutido y negociado su aprobación.

La noticia del rechazo del tratado de Hay-Herrán causó en los Estados Unidos un sentimiento de sorpresa y venganza, y vieron un espacio perfecto para ayudar en Panamá a un grupo de importantes panameños que consideraban el asunto del Canal como la única salida al progreso en el Istmo. El temor de que los Estado Unidos abriera el Canal en tierras nicaragüenses llevó al médico Manuel Amador, como representante de los panameños a buscar una solución, asegurar el tratado del Canal, a través de la separación del Istmo.

Vásquez describe los hechos que antecieron la separación de Panamá, y para ello inmiscuye su personaje José Altamirano, como el testigo directo de los hechos, un colaborador que no interviene directamente, solo contará lo visto en ese momento: narró la llegada del doctor Manuel Amador, quien había viajado a Washington para solicitar apoyo al gobierno norteamericano en la idea separatista, recordó la llegada de 500 soldados en el vapor Cartagena³¹ con el ánimo de contrarrestar las posibles revoluciones en el Istmo, contó la detención de los generales Tovar y Amaya en ciudad de Panamá, y noveló el soborno con la entrega del dinero al coronel Eliseo Torres para que abandonará Panamá.

Los hechos dan fe de una planeación estratégica entre los panameños y los norteamericanos, una escena cinematográfica donde Colombia la niñera de Panamá se ve atropellada por el rapto de los hombres que defendían su soberanía, estos dos hombres engañados, encarcelados, y un ejército sin directriz y sin autonomía le brindaron la escapada a la niña cautiva: Panamá.

[...] el coronel Shaler intentaba convencer a Tovar y a Amaya de que subieran solos, sin sus tropas, al único tren disponible, y se fueran tranquilos a Ciudad de Panamá. «Sus tropas los alcanzarán tan pronto como yo consiga un tren, se lo prometo», le decía el coronel Shaler al general Tovar, [...]. Ya las nueve y media en punto de la mañana, cuando los generales Tovar y Amaya cayeron en la trampa y se montaron al vagón personal del señor superintendente, [...] en la estación del ferrocarril, la historia estaba a punto de consumar la separación del Istmo panameño y al mismo tiempo la desgracia, la profunda e irreparable desgracia, de la República de Colombia. (Vásquez, 2007: 255)

³¹ El 2 de noviembre habían llegado a Panamá dos vapores el Cartagena y el Alexander Bisio (vapor mercante) por otro lado había llegado el Nashville de Estados Unidos, en los vapores colombianos venían quinientos soldados del gobierno del batallón tiradores a mando de los generales Juan B. Tovar y Ramón Amaya.

El 3 de noviembre de 1903 los complotados proclamaron la independencia del Istmo, izando una bandera de color blanco y azul con estrellas en cada uno de sus recuadros: “movimiento separación panamá resto de Colombia espera reconocimiento su gobierno para nuestra causa” (Vásquez, 2007: 262). Mientras el general Torres permaneciera en Colón no se contaba totalmente con la proclamación de libertad, por eso el 4 de noviembre trataron de sobornar a Torres para que abandonará la ciudad con sus quinientos soldados:

Contacte coronel torres stop infórmele junta revolucionaria ofrécele dinero para tropa y pasajes destino barranquilla stop condición única abandono completo armas y juramento no retomar lucha armada [...] «No, esperen. Díganle que yo, coronel Eliseo Torres, le mando decir que tiene dos horas para liberar a los generales presos en Panamá. Que, de lo contrario, el batallón Tiradores no sólo quemará Colón, sino que fusilará sin fórmula de juicio a todos los gringos que encuentre, incluidas las mujeres y los niños.» (Vásquez, 2007: 265, 266)

La junta separatista le propusieron al general Torres que reembarcará sus tropas para Colombia, pero este se disgustó por dicho soborno y por la actitud del comandante del Nashville, al prohibirle al ferrocarril que transportará las tropas del batallón Tiradores para Panamá, Torres lanzó amenazas para que libertaran a sus jefes, los generales cautivos en Panamá (Tovar y Amaya), antes de las dos de la tarde, en caso de negarles la libertad bombardearía a Colón y mataría a los ciudadanos americanos que allí permanecían:

El coronel Torres había ensordecido: el reloj, fiel a sus costumbres, siguió su paso impertérrito; ya eso de la una del mediodía, el general Alejandro Ortiz vino desde el cuartel general para tratar de disuadirlo, [...]; el general Orondaste Martínez lo intentó a la una y media, pero Torres seguía instalado en una realidad paralela adonde no llegaban la razón ni la prudencia. [...] el coronel Torres aceptó un encuentro en la cumbre (en la cumbre del Hotel Suizo, que quedaba apenas cruzando la calle del Frente), [...] el general Alejandro Ortiz se sumó a la comitiva. Expuso al coronel Torres la situación: el batallón Tiradores estaba descabezado; los generales Tovar y Amaya seguirían presos en Ciudad de Panamá, donde la revolución triunfaba; toda resistencia contra los independentistas era inútil, puesto que implicaba enfrentarse también al ejército de los Estados Unidos y a los trescientos mil dólares que el Gobierno de Roosevelt había aportado a la causa de la nueva República; el coronel Torres podía asumir la realidad de los hechos o embarcarse en una cruzada quijotesca que ya hasta su mismo Gobierno daba por perdida. [...] el coronel Torres empezó a ceder, pasadas las tres de la tarde aceptó reunirse con el coronel James Shaler en la Compañía del Ferrocarril, y antes de las cinco había aceptado retirar al batallón Tiradores (la pólvora en el polvorín) de la calle del Frente y montar su campamento fuera de la ciudad³². (Vásquez, 2007: 268, 269)

³² El miércoles 4 de noviembre se debía continuar con el proceso de separatista, don Porfirio Meléndez y don Orondaste fueron en busca del coronel Torres para sobornarlo y abandonará la ciudad, lo llevaron a la cantina del Hotel Astor y allí entre una copa y otra le dieron a conocer lo que había sucedido en Panamá aclarándole: “la independencia de Panamá es obra de los Estados Unidos”. (Lemaitre, 1890). Además, Torres había convenido con el comandante Hubbard del navío Nashville, que embarcará a sus marines en el Nashville y él retiraría sus tropas a un lugar llamado “Monkey Hill”, en las afueras de Colon, para que la ciudad quedará a cargo de la Policía local, Hubbard cumplió lo acordado, pero Torres alegando la insalubridad de “Monkey Hill”, se acuartelo en varias casas de los alrededores de la ciudad. (Lemaitre, 1980)

La escena de un ejército sin mando es la descripción que Vásquez ofrece de la separación de Panamá, estos militares inamovibles se traducen en la aceptación y aprobación de la conspiración iniciada por los Estados Unidos contra Colombia, los intereses y beneficios del Canal Interoceánico se habían sellado con la separación de Panamá. La escena ficcionada por Vásquez corrobora la corrupción de contratos entre las fuerzas militares, las multinacionales, y los grupos al margen de la ley como una realidad colombiana. El tráfico de influencias y los favores del Ejército enlistan las corrupciones cometidas con nuestro país

Después de varias horas de negociación según Vásquez el coronel Shaler le propuso a Torres: «Coronel Torres: me han autorizado a ofrecerle la cantidad de ocho mil dólares de mi país si a esa hora usted y su batallón se encuentran a bordo.» (Vásquez, 2007: 274). En este momento José Altamirano presta su casa y ayuda a contar los ocho mil dólares sacados de la compañía del ferrocarril, el coronel Shaler se los entregó a Altamirano para que le ayudará a contar al general Torres y así cerrar el “acuerdo”.

Después de la aceptación de este soborno: “el Istmo se estaba desprendiendo del continente y comenzaba a alejarse de Colombia, flotando en el mar Caribe como un champán abandonado” (Vásquez, 2007: 275). La separación de Panamá y los sueños de un canal en el territorio colombiano se difuminaron totalmente el 4 de noviembre de 1904, una separación sin derramamiento de sangre le abrió la puerta al gran imperio del norte. Panamá pasaba a sus nuevos dueños y con este hecho el sueño de los Estados Unidos se realizaba: iniciar su expansión de poder para integrar una América para los americanos, y el mayor ideal desde una tierra fecunda y productiva del suelo colombiano.

El ingreso de los norteamericanos en los procesos del conflicto armado en Colombia se fecundó en ese momento histórico, y desde allí ha continuado e incrementado su participación en la política de Estado. Sin embargo, lo más devastador de la ayuda norteamericana a nuestro país

Los separatistas don Porfirio y don Orondaste con los bolsillos llenos de plata, en el hotel le ofrecían al general Torres la suma de dinero que quisiera para él y sus soldados. O si no quería para él, por lo menos aceptará el pago del transporte de su tropa en el Orinoco hasta Cartagena. Mientras que Torres se preguntaba “que debo hacer” su resistencia se debilitó y entre el cajero de la Compañía del ferrocarril y Joe Lefevre le entregaron dos sacos con cinco mil dólares en águilas americanas y tres mil más en una letra de cambio que se entregó al contador del Orinoco y se procedió al embarque de las tropas a las 7:35 p.m., hora a la cual se podía decir que la independencia de Panamá estaba asegurada. (Lemaitre, 1980)

se ha focalizado en financiar las fuerzas militares como estrategia para terminar el conflicto armado. La invasión yanqui continuó con el ingreso de las multinacionales norteamericanas para la explotación de los recursos naturales que se enriquecen y manejan nuestra economía con la riqueza de nuestros suelos.

Esta es la realidad que tenemos en nuestro país, la crisis económica, social y política actual tiene su asidero en el siglo XIX, Vásquez de una manera novelada nos recuerda que: el desplazamiento, el exilio, los hospitales en crisis, las poblaciones abandonadas y olvidadas, el fraude electoral, la corrupción y el clientelismo político son las problemáticas colombianas forjadas en medio de las disputas de los partidos tradicionales, que aún siguen peleando en cada proceso electoral un puesto por el poder.

La separación de la “Suiza Caribeña”, no solo se puede ver desde el soborno que permitió proclamarla como una nación, sino que es el reflejo de los malos salarios que ganan los trabajadores colombianos, de la corrupción como salida a los pormenores financieros de un lado y de otro, en donde cada quien busca obtener beneficio propio. También es el reflejo de la desunión de la nación, la mirada de los colombianos que viven en el interior del país no se percatan de las necesidades y/o ventajas de los territorios exteriores, ese brazo que salía del mapa podía haberse convertido en la mano derecha de grandes proyectos económicos para Colombia.

La pérdida de Panamá fue un robo, una venta más que refleja la debilidad administrativa en la que ha vivido sumergida Colombia por más de cincuenta años, en la que senadores y congresistas debaten por horas las concesiones de explotación de las riquezas del país al mejor postor, olvidando el deseo de progreso de un departamento, también se traduce en el aprovechamiento del desorden administrativo colombiano por parte de los Estados Unidos. Si el congreso y gobierno de Marroquín hubieran aprobado el tratado del Canal con las modificaciones necesarias, Estados Unidos no hubiera tomado las represarías, y aprovechado el pensamiento progresista de los panameños, quizás Colombia y Panamá hubieran quedado amparadas y gozando de la utilidad mundial que traería la construcción del Canal. Además, se puede interpretar que Estados Unidos se ha empañado por años en ser el "Salvador" de los conflictos colombianos, pues Colombia al igual que otros países latinoamericanos ha sido un país exótico por sus riquezas, a la mira de los extranjeros, que buscan su explotación. El gobierno norteamericano ofrece su ayuda militar con el ánimo de oprimir con muerte a quienes insisten en frustrar sus objetivos de imperialismo.

2 Los ideales de los Altamirano en medio del ideario liberal

En este capítulo, se propone explicar la manera cómo Vásquez introduce en su novela el idealismo político de los partidos políticos del siglo XIX con un juicio frente a los discursos de religión, los medios de comunicación y progreso. En este sentido los acontecimientos más relevantes en la novela *Historia secreta de Costaguana* permiten confirmar cómo el ideario demoliberal del siglo XIX se convierte en una analogía de un idealismo político débil en la actualidad colombiana. Vásquez reconstruye con sus personajes los principales ideales cosmopolitas de los liberales, con su proyecto de laicización, con sus sueños de libre comercio, que se vieron frustrados por la Constitución de 1886 y la conspiración de Estados Unidos en la Separación de Panamá.

Historia secreta de Costaguana se desarrolla después de la mitad del siglo XIX colombiano, en un territorio plagado de violencia y persecución política que se afamaba de ser un país civilizado por sus adalides en traducciones latinas y creadores de manuales de castellano. Bogotá, se consolidó como la cuna de la civilización y Panamá en el atractivo de los norteamericanos. La política centralista enfocó su gobierno en las zonas interiores del país y se olvidó y abandonó a los habitantes de la periferia, por eso Panamá se convirtió en el lugar del

exilio de los rebeldes, ese es el retrato del territorio panameño a finales del siglo XIX. El lugar donde vivió Miguel Altamirano, un territorio falto de progreso en todas sus dimensiones, la llegada de extranjeros que buscaban civilizar el territorio, con el proyecto de la construcción del ferrocarril y el Canal el Panamá son las descripciones que utiliza Vásquez para referir el deseo de progreso. Pese a ello después de la construcción del ferrocarril ni el desarrollo ni la riqueza se esparcían por las calles de Panamá o Colón, este territorio pobre, intrigante y hostigado por la guerra civil de los Mil días continuaba con sus calles des pavimentadas e insalubres, las cantinas y burdeles proliferaban durante el proceso de civilización.

Vásquez recrea su historia en este brazo que se desprende de Colombia usando como participes principales a dos personajes que se encargan de representar el sentir del espíritu liberal y el escepticismo político. Miguel Altamirano es un periodista liberal, estudioso, un hombre aventurero y creyente del progreso, quien consideraba que la construcción del Canal de Panamá era una forma de sacar de la pobreza, del atraso al pueblo panameño. Su deseo lo lleva participar directamente a favor del proyecto, emitiendo artículos con información alterada que buscaban vender acciones a la comunidad francesa, con el fin de financiar la construcción. Su hijo, José Altamirano que por las asimetrías de su padre decide tener un pensamiento opuesto, es un apolítico que se encierra en su vida familiar, acompañado de su mujer y su hija, y después de haber manchado sus manos contando el dinero de los separatistas se auto desterró a Londres.

En este sentido la acción de la novela permite afirmar que Vásquez revisa las transformaciones de los ideales liberales y su intención de progreso fracasado, para explicar cómo los extremos de los ideales afectan la posición política de un colombiano. Teniendo en cuenta estos preceptos veamos la transcendencia de estos hechos en *Historia secreta de Costaguana*.

2.1 Las pasiones de Miguel Altamirano

Miguel Altamirano, uno de los personajes principales de la novela, deseó el progreso y el desarrollo vial de Panamá. Este hombre, desde su juventud, tuvo una gran curiosidad por los estudios científicos de la medicina, pero por deseo de su padre se inscribió en las clases de jurisprudencia. Sin embargo, Altamirano a la edad de veinte años alternaba sus estudios de derecho con las disecciones que se realizaban de algunos muertos en el anfiteatro en la facultad de

medicina. Sus prácticas clandestinas le hicieron reconocer que la exploración del cuerpo permitía avanzar en el campo médico.

Vásquez describe a Altamirano como “El Último Renacentista” queriendo indicar que su personaje era un fiel y creyente a los votos de progreso que los liberales de la época encauzaban con las reformas a la educación las cuales se enfocaron en el saber de ciencias y la ingeniería. La medicina buscaba impulsar el desarrollo republicano y social en el país, en consecuencia, la participación de los médicos y líderes luchaban por mejorar las condiciones de miseria biológica y social en que vivía el pueblo colombiano, las epidemias de la época habían cobrado la vida de muchos seres, un ejemplo que nos narra Vásquez es muerte de la madre de Miguel Altamirano quien había sido víctima de la viruela. Sin embargo, los promotores en avances de la medicina durante la época habían sido perseguidos por sus ideas liberales, lo que generaba disputas con la iglesia en la defensa de un discurso científico y religioso, para justificar las enfermedades.

Miguel Altamirano después de su graduación de jurisconsulto nunca ejerció su profesión “estaba demasiado ocupado en el absorbente oficio de la Ilustración y del Progreso” (Vásquez, 2007: 19), pero se dedicó a la fundación de periódicos revolucionarios y socialistas en los que insultaba y criticaba los quehaceres de la iglesia: “Miguel Altamirano, activista, idealista, optimista; liberal, radical, y anticlerical” (Vásquez, 2007: 20). Este hombre impregnado de un sentido social y político establecía disputas con la Iglesia en las que denunciaba los atropellos contra el progreso a la educación que los sacerdotes del siglo XIX manipulaban en sus creyentes, actuando en nombre de Dios. En una de sus publicaciones expuso que los curas le negaban el perdón divino a quienes dieran su cuerpo a la ciencia: “Yo muero en Cristo; yo niego mi cuerpo a la ciencia” (Vásquez, 2007: 28), es decir la iglesia estaba en contra de quienes permitían que su cuerpo contribuyera a los estudios de anatomía que se practicaban en la universidad.

Miguel Altamirano era un crítico de la ceguera de la Iglesia católica con respecto a los estudios de medicina, la narración de Vásquez no solo desmitifica a la Iglesia como una institución que asesinaba y tildaba a sus fieles en nombre de Dios por las prácticas que respaldaran el avance de la ciencia, si no que muestra cómo el objetivo de comunión y paz que deben proclamar se desvanece. Estos señalamientos y los votos de credibilidad al progreso de Altamirano fueron las razones de su excomulgación, la cual se hizo pública por el presbítero Echavarría, quien pegó un panfleto donde ordenaba que todos los fieles le debieran negar:

[...] el saludo, el pan, el agua y el fuego; se declaraba que el hereje Miguel Altamirano era considerado endemoniado y poseso; y se proclamaba acto virtuoso, merecedor del favor divino, el matarlo sin escrúpulos como a un perro. (Vásquez, 2007: 32)

Sin embargo, los avances de la ciencia continuaron utilizando los cadáveres que llegaban del istmo, como se explicó en el capítulo anterior la facultad de medicina realizó un mercadeo de cadáveres para realizar las prácticas de anatomía, hecho que llevo al presbítero Valenzuela a señalar de malévolo a Altamirano ante sus feligreses: “Miguel Altamirano tenía las manos tintas en sangre de inocentes. Miguel Altamirano traficaba con el alma de los muertos y su socio era el Demonio. Miguel Altamirano [...] enemigo formal de Dios y de la Iglesia” (Vásquez, 2007: 28).

Pues su cercanía con el representante de la Compañía del Ferrocarril de Panamá, Clarence, un inglés encargado de negociar los muertos de fiebre que se vendían a la Universidad de Bogotá para el avance de la ciencia, éste se vinculó en este negocio. Ante esta situación, la Iglesia se oponía al uso de cadáveres con fines anatómicos, pedagógicos y académicos. Sin embargo, Altamirano militante del viejo espiritualismo de Valenzuela, consideraba que “Dos copas de ciencia llevaban al ateísmo, pero tres copas llevaban a la fe” (Vásquez, 2007: 22). Desde este punto se puede interpretar la convicción que tenía Altamirano al creer en los avances científicos como una contribución a la civilización.

La Iglesia y la política han gobernado por siglos la mente de las personas, dominándolas con el temor divino, estados subjetivos del ser humano donde el miedo atemoriza y los hombres débiles terminan arrodillados pidiendo clemencia; sin embargo, Altamirano no tenía miedo, por eso decidió afrontar las amenazas tomando la justicia por su cuenta, y en 1850 publicó una serie de artículos reclamando la expulsión de los jesuitas durante la presidencia del general López: “fue uno de los que pidió -desde el periódico de turno: no recuerdo cuál era en este momento, si *El Mártir* o *La Batalla*- la expulsión de los jesuitas” (Vásquez, 2007: 20).

Vásquez toma su pluma para mostrar un periodo de la historia relacionada con la entrada al poder del partido liberal en las elecciones de 1849 cuando subió al gobierno el general José Hilario López, con su proclama “expulsión de los jesuitas” e ingreso de la libertad. El 18 de mayo de 1850 se aprobó el decreto presidencial en el cual se expulsaba del país a los miembros no nacionales de la Compañía de Jesús y en su artículo 3 especifican que se traerían los padres

Capuchinos necesarios para las misiones de la República³³. Días anteriores a la publicación del decreto, el periódico *El Neogranadino*³⁴ del 3 de mayo de 1850 inició la publicación de una serie de artículos en donde se acusaba a los jesuitas culpables de mantener la población dividida en nombre de Dios, además de derrocar con sus pronunciamientos las ideas liberales.

Vásquez con estas cortas líneas expresa cómo el partido liberal veía en los jesuitas un arma que intentaba acabar con la libertad y además como buscaban llevar a sus feligreses a la edad media. Según los liberales de la época, los jesuitas pretendían implementar una ceguera en nombre de Dios en el ámbito social, políticos y económico pues su educación se fundamentaba en promover como primera instancia el amor a Dios como la única felicidad del hombre sobre la tierra. Según Altamirano, los jesuitas pretendían hacer abandonar los pensamientos de independencia, libertad y progreso eran las constantes en su discurso.

Altamirano después de la disputa con el padre Echavarría, emigra a Honda y luego a Panamá, donde empieza a dedicar su vida al proyecto de la construcción del Canal, con el ánimo de apoyar un mejor futuro para el país, a su llegada consigue trabajo en el periódico Panamá Star. Es importante recordar que Altamirano no era ingeniero, pero buscó contribuir con sus dotes periodísticos al proyecto de la construcción, su función era escribir artículos propagandistas que atrajeran a nuevos inversionistas extranjeros para financiar el Canal. Pero Altamirano no pudo mantener ni la objetividad ni la imparcialidad, inconscientemente terminó vendiéndose a la empresa de Lesseps. Su sentimiento progresista lo cegó, lo transformó en un entrometido obsesionado.

Miguel Altamirano cambio su función de denunciante, a negociante, su capacidad de convicción le permitió convertirse en un intermediario político, que gozaba de una “reputación como escritor incendiario y adalid del Progreso” (Vásquez, 2007: 64), pues sus escritos ostentaban conocimiento y propiedad para atraer a los inversionistas extranjeros, para lo cual el conocimiento

³³ Decreto publicado el martes 21 de mayo de 1850 en la Gaceta Oficial con la expedición de un número extraordinario número 1.123, en el cual se especificaban la decisión tomada y sus motivos.

³⁴ El neogranadino inicio la publicación de varios artículos en la cual se describe por qué es necesario la expulsión de los jesuitas, el primer artículo se titulaba El Jesuitismo del 3 de mayo de 1850, continuo su publicación el 17 de mayo de 1850 con el título Los jesuitas i la tolerancia, el 24 de mayo se publica un artículo La expulsión de los jesuitas; además del decreto presidencial donde se proclama la expulsión de los jesuitas, el 31 de mayo público un artículo titulado Tres días de mayo, en el cual después de haber debatido el oscurantismo en el que se encontraban los jesuitas describe en un tono muy poético que la sociedad neogranadina se encuentra en los albores de la iluminación al lograr la expulsión de estos posesos, gracias al general López.

de los espacios y beneficios del ferrocarril le permitían construir artículos que mostraban las maravillas del proyecto en Panamá:

[...] pasearse por la ciudad, visitar las oficinas de la Panamá Rail road Company, incluso montarse en todos los trenes que quisiera para cruzar el Istmo hasta Ciudad de Panamá, y luego escribir sobre la gran maravilla que era el ferrocarril y los beneficios. (Vásquez, 2007: 64)

Esta pluma pagada por los financistas del proyecto necesitaba vender acciones que permitieran la financiación de la obra: “«Una pluma como la suya nos será de gran ayuda en la lucha contra el Escepticismo, que es, como usted sabe bien, el peor enemigo del Progreso.»” (Vásquez, 2007: 129). La convicción de Altamirano unida al deseo de progreso de la Compañía del Canal unió los lazos para manipular la información que se debía plasmar en el periódico y en el *Boletín del Canal Interoceánico*, hecho que se puede inferir cuando Vásquez narra:

La realidad panameña entraba por sus ojos como una vara de medir en las aguas de la orilla: se doblaba, se quebraba, se doblaba al principio y se quebraba después, o viceversa. *Refracción* se llama el fenómeno, [...]. Pues bien, la pluma de mi padre era el más grande lente refractor del Estado Soberano de Panamá; sólo el hecho de que Panamá fuera en sí mismo un lugar tan propenso a la refracción puede explicar que nadie, quiero decir *nadie*, pareciera darse cuenta de ello [...] En las primeras crónicas de Miguel Altamirano, los muertos del ferrocarril habían sido casi diez mil; en alguna de 1863 los cifra en menos de la mitad, y hacia 1870 escribe sobre «los dos mil quinientos mártires de nuestro actual bienestar». (Vásquez, 2007: 106)

Es decir, la alteración de la información era evidente, quizás la libertad para informar es para la empresa, no para el periodista, por lo tanto, Altamirano aparece como una víctima del monopolio de un compromiso político, no podía comportarse con la libertad que gozaba en su juventud. La verdad panameña estaba manipulada, se había convertido en una publicidad de la compañía del Canal avalada por el gobierno de turno, la función de esta pluma refractaria era conservar los ánimos económicos de los inversionistas, pero lo más devastador, como lo dice Vásquez, es que nadie pareciera darse cuenta. Es decir, la sociedad estaba convencida de los beneficios de la construcción del Canal y las complicaciones que se presentaron durante la obra pasaron a un segundo plano, así los embates de las guerras civiles tampoco tenían espacio. “La Retinopatía por Intereses Políticos” (Vásquez, 2007: 143) enceguecieron a Miguel Altamirano y a los lectores del *Bulletin* quienes consideraban que las obras iban a terminar en menos tiempo, con

máquinas trabajando el doble de tiempo y los metros cúbicos de tierra excavada se tipificaban, hecho que creo en sus mentes un imaginario de la realidad.

En Colombia los medios de comunicación están determinados por la obediencia a una pauta de poder, a la influencia gubernamental y a las empresas extranjeras, sus propietarias. El verdadero periodismo abierto, serio y libre en nuestro país al igual que el Panamá de la novela no existía, los periodistas son víctimas de las presiones empresariales. Este fenómeno ha ocasionado que la información promulgada sea vendida, manipulada y en un porcentaje publicitaria descartando la posibilidad de la existencia de un periodismo limpio que le permita a los ciudadanos tener un escenario para informarse, escoger o confrontar un suceso. Esta manipulación de la información y las distancias entre Panamá y Francia no permitían tener una fiabilidad total de las publicaciones periódicas.

La alteración de la información de Altamirano padre, es criticada por su hijo, pues el profesionalismo de su progenitor, se desvanecía: “lo que representaba en las crónicas [...] era más una distorsión, una versión [...] de la realidad panameña” (Vásquez, 2007: 105). El resultado de estas falsas publicaciones generó en Miguel Altamirano un “efecto refractor del periodismo”, pues el presentaba la información y los hechos ajustados a las conveniencias de los contratistas de la Compañía del Canal, las cuales eran enviadas a Francia. Uno de los ejemplos claves es cuando Panamá se vio afectada por la epidemia de fiebre amarilla y vómito negro, Miguel Altamirano presenta el balance de las víctimas con una mínima cifra: “Nadie niega que las plagas tropicales se han hecho presentes en la población no autóctonas; pero una o dos muertes, sobre todo de obreros que antes venían de Martinica o de Haití, no deben generar alarmas injustificadas” (Vásquez, 2007: 138). Nuestro periodista era un experto en minimizar el riesgo de la situación, la omisión y el cambio de los datos corroboraban el alquiler de su pluma.

La novela de Vásquez recrea dentro de su ficción a este periodista falto de responsabilidad para informar y para transmitir una información confiable, generando el “Efecto de la Refracción”, un síndrome que afecta a la población, a los ciudadanos, a una comunidad en este caso a Panamá y a los inversionistas franceses que tenían su capital en riesgo por la desinformación. Por eso su hijo, José Altamirano cuenta que el periódico *La Nación* acusó a Miguel de ser el responsable de la ruina de las familias francesas y panameñas porque sus crónicas “habían “mentido, engañado y defraudado” al público en sus informes” (Vásquez, 2007: 171). Además, su hijo comprendió que “la realidad es frágil enemigo para el poder de la pluma [...] cualquiera puede fundar una utopía

con sólo armarse de buena retórica” (2007: 105). Vásquez rescata el uso adecuado de las palabras utilizadas por Miguel Altamirano en sus escritos, lo cual le permitió crear una “realidad real como criatura de tinta y papel” (Vásquez, 2007: 105), dicha realidad que vivía en las letras y se maravilla con la venia del progreso se desvaneció porque aparecieron las revelaciones que dejaron al descubierto los fraudes, mentiras y desfalcos en la construcción del Canal:

más de tres millones de francos se invirtieron en “comprar buena prensa”. Bajo la rúbrica Publicidad, la Compañía del Canal aceptó el giro de más diez millones de francos divididos en cientos de cheques al portador. Investigado el destino de estos cheques, se supo que varios habían acabado en las redacciones de los diarios panameños. (Vásquez, 2007: 187)

Ante las acusaciones, Altamirano negaba haber visto este fraudulento dinero en su trabajo, esta situación recalca cómo este personaje solo buscaba en el proyecto del Canal la apertura al Progreso, mas no un beneficio propio. Altamirano representa un personaje dejado en el olvido, a pesar de sus contribuciones al desarrollo. Vásquez presenta cómo el monopolio de las grandes multinacionales, de la mano con el gobierno, manejan y utilizan los medios de comunicación para su campaña publicitaria en la que caen o son vendidos los periodistas, que como Altamirano terminan tildados de mentirosos y colaboradores por la desinformación publicada en los medios. Este reconocido periodista perdió su empleo a causa de las banalidades que había publicado durante varios años, las cuales habían sido descubiertas y publicadas en los diarios de Francia y Estados Unidos, lo cual desacreditó su imagen y cordura. Hecho que le causó una depresión, un desencanto y la impotencia de no poder hacer nada ante el rechazo de quienes, habían sido sus allegados y por la pérdida de la construcción del Canal.

Miguel Altamirano sacrificó todo su proyecto de vida personal a favor de la construcción del Canal, su mirada estaba en la idea de abrir la tierra panameña para darla a conocer al mundo. Pero esta obsesión lo limitó, lo encegueció, el “Último renacentista” (Vásquez, 2007: 17) se convierte en un instrumento de la empresa, en un hombre pobre que termina despedido, ignorado y sin ningún reconocimiento de su vida diplomática durante años. Vásquez establece que la descomposición de Altamirano causada por la pasión de Progreso dominó su vida, lo consumió y terminó muerto en una visita que realizó a “los restos abandonados del fracaso más grande de la historia humana” (Vásquez, 2007: 190), tendido en el suelo de una excavadora de vapor, escondida entre el óxido y la selva.

2.2 El mundo apolítico de José Altamirano.

Como se explicó, Miguel Altamirano era un ferviente creyente del progreso, pero su hijo, José Altamirano representa todo lo contrario, él decide aventurar por un porvenir opuesto: excluye de su vida a la política, a la ciencia, al progreso y todo aquello que lo lleve a tener una vida en un contexto perturbado por el orden socio-político y económico. José Altamirano es obsesionado en edificar un entorno familiar que le permita llevar una vida armoniosa, comprometida en la construcción afectiva, un mundo familiar que le brinde paz y armonía al lado de su mujer y su hija.

José Altamirano representa al nuevo grupo de no votantes, al abstencionismo electoral del país, como se analizó en el capítulo anterior, el contexto político del siglo XIX colombiano no ofrecía una propuesta política honesta, tampoco existía un ambiente propicio para unas elecciones alejadas de la corrupción, del clientelismo y del fraude electoral. Además, durante la presidencia de Miguel Antonio Caro, el designado sucesor del presidente Núñez, llevó a que la República colombiana creará una política no democrática. Estos hechos presenciados y sentidos por José Altamirano, el testigo directo de las víctimas de la política, se había prometido: “nunca más permitiría que la Política, que había destruido a mi padre y tantas veces trastocado mi país, defendería como mejor pudiera la integridad de mi nueva familia.” (Vásquez, 2007: 198). Con esta promesa que le dio a conocer a su hija estaba pactando su alejamiento con la política, por eso cuando le indagaban por su preferencia democrática, su posición apolítica quedaba al descubierto:

«¿Y usted qué opina?». Y yo respondía con una frase repetida y mecánica: «No me interesa la política».
«¿Votará usted liberal?»
«No me interesa la política.»
«¿Votará conservador?»
«No me interesa la política.» (Vásquez, 2007: 198)

Este apolítico muestra su indiferencia, Altamirano es la representación que Vásquez dimensiona de los ciudadanos escépticos del gobierno, a causa de las presiones bipartidistas, porque el pluralismo partidista ha obligado a la sociedad a pertenecer y a defender una posición política. Asimismo, las tensiones de la violencia política han afectado el desarrollo del orden estatal y social de nuestro país, han llevado a que muchos colombianos no crean en la política gubernamental, por consiguiente, en la sociedad colombiana nace una conciencia de la indiferencia con respecto a la participación democrática. La corrupción, la desigualdad, el abandono de algunos territorios, la falta de confiabilidad y la violación de la Constitución han hecho perder el significado

de la democracia. Pues el clientelismo político que acabó con la vida de Miguel Altamirano, sembró en su hijo una discordia, un divorcio político al considerarlo ineficiente por las víctimas de la guerra y las precariedades que tenía Colón después de la clausura de la construcción del ferrocarril, proyecto que se consideraba como la apertura al progreso.

La posición de muchos ciudadanos colombianos no dista de la actitud de José Altamirano:

[...] pero la casa Altamirano Madinier, apolítica y para algunos apática, se mantuvo al margen de esos hechos. Mis dos mujeres y yo vivíamos en una realidad paralela en la cual las mayúsculas no existían: no había Grandes Acontecimientos, no había Guerras ni Patrias ni Momentos Históricos. Nuestros sucesos más importantes, las humildes cimas de nuestra vida, eran por esa época bastante distintos. (Vásquez, 2007: 197)

El desinterés por los problemas políticos es ignorado por la cotidianidad de algunas familias, como la de José Altamirano, quienes construyen un edén y se encapsulan a vivir sus vidas sin pensar o analizar si las decisiones del gobierno o los problemas sociales y económicos de la nación afectan la pasividad de los hogares. Solo se percatan de estas calamidades cuando el orden de sus vidas es cambiado directamente, como le sucedió a José Altamirano con el asesinato de su mujer Charlotte. Esa neutralidad y alejamiento se rompió porque la guerra civil de los Mil días en 1899, que tocó el territorio de panameño afectó la integridad emocional y la felicidad de la cual gozaba:

[...] a manos de la Guerra de los Mil Días fue un memorando en el cual alguien me recordaba las jerarquías que era necesario respetar. Alguien, Ángel o Gorgona, me recordaba que al lado de la República de Colombia y sus avatares mi vida minúscula era un granito de sal, un asunto frívolo y sin importancia, [...] para hacerme caer en la cuenta de que en Colombia ocurrían cosas más importantes que mi frustrada felicidad. (Vásquez, 2007: 225)

El problema nacional de inconformismos en el manejo del gobierno desató una de las más sanguinarias guerras en la historia de Colombia. La cual destruyó el vínculo familiar de los Altamirano, una situación no muy distante de la integridad familiar que se ha visto afectada por la violencia política en el país, en donde los miembros de las familias son los damnificados directos de una guerra sin sentido. Sin embargo, en algunas decisiones de orden políticos, social y económico no se tiene en cuenta a la sociedad colombiana, solo una minoría decide, lo cual ha generado momentos turbulentos como sinónimo de desacuerdo, y esas pugnas políticas han afectado la individualidad y la colectividad de nuestra nación.

La crisis política en Colombia ha modificado su orden social, ha roto la comunicación entre la sociedad y Estado, entre los miembros de las familias, ha generado desplazamiento. José Altamirano se alejó, se enmudeció frente al hecho caótico del asesinato de su mujer, hecho que lo llevó a cortar los lazos de comunicación con su hija, su cotidianidad se quebró, el significado de familia lo agujereó la guerra. Altamirano se enmarca dentro de las víctimas marginales de la violencia: “A la guerra atribuí, entonces, la evidente ruptura de los puentes, el bache que a partir de esos días se abrió entre mi hija y yo como una especie de mar bíblico” (Vásquez, 2007: 223). El dolor que causan las balas de una guerra sin sentido por la apropiación de bienes materiales en una nación, genera dolor, sufrimiento y desangramiento de personas inocentes que son víctimas del conflicto. En Colombia este fenómeno ha cobrado la vida de miles de civiles desde la época de la Colonia y en pleno siglo XXI continua. Catalogados como una nación tercer mundista no solo por su poca competitividad en el capitalismo, sino por las contradictorias decisiones que toma el Estado a nivel económico y social con respecto a los proyectos que buscan progreso para la nación.

Las secuelas de la guerra no solo han afectado la economía y la sociedad colombiana, también han generado sentimientos de terror en el sujeto. José Altamirano empezó a sentir miedo, ese vacío se apoderaba de sus pensamientos en las noches. Después del asesinato de su concubina ese sentimiento empezó a crecer. Le tenía miedo a los fantasmas, a los vivos, a lo intangible, porque se imaginaba que eran la “silueta de hombres uniformados, de manos empuñando fusiles” (Vásquez, 2007: 221) que venían a terminar con la vida de su hija, Eloísa.

Esta escena representa el miedo producto de la violencia política, el cual es vivenciado de forma particular y diferente en cada individuo, por los diferentes aspectos en los se ha visto afectada la integridad de los seres humanos. Estos personajes inmersos en medio de la guerra son la representación de una sociedad violenta, donde nadie está exento de ser víctima en medio de la lucha de poder que se ha desencadenado en el territorio colombiano. José Altamirano empieza a tener una visión trágica de la vida, el carácter cíclico ante la imposibilidad de evadir la muerte y la violencia, primero porque su padre fue víctima del progreso y segundo su mujer fue asesinada por una bala inocente, en medio de una disputa por el ideal de una mejor sociedad, según las proclamas liberales y conservadoras de la época.

De esta situación nace el dolor de José Altamirano, la pérdida de su mujer como centro de su existencia, lo perturbó, pero también lo centro:

El dolor no tiene historia, o mejor, el dolor esta fuera de la historia, porque sitúa a su víctima en una realidad paralela donde nada más existe. El dolor no tiene compromisos políticos; el dolor no es conservador, no es liberal; no es católico ni federalista ni centralista ni masón. El dolor lo borra todo. (Vásquez, 2007: 221)

Es decir que esta familia víctima de la irracionalidad de unos hombres que peleaban por el poder, le hizo entender a Altamirano que la evasión de los problemas socio-políticos de la nación no aseguraban la prolongación de la existencia, menos una felicidad duradera, porque la vulneración de los sujetos colombianos no tiene distinción, aunque exista una ética de la guerra, la población civil sufre las consecuencias. Altamirano se sentía impotente ante su proceso de duelo, no sabía cómo explicarle a su hija lo sucedido con su madre: ““Estamos en guerra”, le hubiera dicho, consciente de la pobreza, la inutilidad de esa respuesta” (Vásquez, 2007: 222), una frase corriente que no explicaba por qué existe la guerra en un país, por qué los ciudadanos no le apuestan a vivir en comunión como lo hacia él, ¿qué sentido tiene seguir peleando por ideales individuales?, ¿por qué satisfacer la necesidades de poder en medio de la sangre?.

Desde ese momento José Altamirano empezó a sufrir una metamorfosis, el no poder soportar la muerte de Charlotte, lo transformó en un pobre hombre: “vivía fuera de mi conciencia, vivía también fuera del mundo tangible que me rodeaba: vivía mi viudez como un exiliado” (Vásquez, 2007: 224). Este ser perturbado, sin un rumbo, que deambula en las noches de Colón buscando sosiego para asumir la realidad de la guerra, se empezó a llenar de resentimiento, habitar en el espacio de la desgracia que le había producido la guerra, le alimentó sus aires de venganza.

Altamirano fue un testigo indirecto de la conspiración que se realizó a los generales Tovar y Amaya durante su aprehensión, sin embargo, no delato la separación de Panamá:

Comprendí que una palabra mía podría delatar a los conspiradores y evitar la revolución, y sin embargo guarde silencio, guarde el silencio más silencioso que había guardo nunca, el más dañino y el más malintencionado. Porque Colombia me había arruinado la vida; porque quería vengarme, vengarme de mi país y de su historia entrometida, déspota y asesina. (Vásquez, 2007: 255)

En este aspecto se encuentran dos situaciones: primero, el deseo de venganza que tenía Altamirano contra la patria que le había arrebatado la felicidad y el sueño de vivir en familia; y, segundo, el sentimiento de tener una “vida minúscula”. Vásquez representa su personaje como un

hombre ínfimo, sin importancia, que se indagaba sobre el crédito de sus palabras en un momento convulso, como sucedió en el complot fraguado días antes de la separación de Panamá:

¿Me habría dado crédito el general Tovar si yo, un completo desconocido, le hubiera dicho que la escasez de trenes era una estrategia revolucionaria, que eran falsas las promesas de enviar al batallón en los siguientes trenes, y que al separarse de sus quinientos hombres el general estaba sometiéndose a la revolución y perdiendo el Istmo por pura ingenuidad? (Vásquez, 2007: 255)

Estas dudas de un hombre del común, se convierten en los cuestionamientos de la credibilidad que puede tener un colombiano frente a la denuncia y publicación de un hecho. Teniendo en cuenta que la mayor población de un país es ignorada no solo en las decisiones gubernamentales, sino en las acusaciones que atentan contra la población. Altamirano representa el sentimiento de invisibilidad en Colombia, muchos de sus ciudadanos no tienen voz, y si llegan a vociferar las verdades malintencionadas de una política corrupta son silenciados, comprados o exiliados. Este personaje sin una función social que no tiene una profesión, ni un trabajo, ni un objetivo, sólo tiene en su cabeza la idea de huir porque se siente responsable de la desgracia panameña, por haber guardado silencio en un momento álgido de la Historia colombiana. Altamirano traicionó a su patria por una venganza individual, consideraba que las pérdidas de sus seres queridos habían sido culpa del desgobierno colombiano. Pero este mutismo encarna el silencio de miles de colombianos participantes activos que ven las injusticias, las barbaries, las corrupciones y se quedan callados, a pesar de que la guerra ha cobrado la vida de muchos compatriotas y que aún las sigue cobrando, el silencio continúa.

José Altamirano gozaba de una buena lucidez, sabía lo que hacía, lo que estaba sucediendo en Colon, la conspiración separatista inundaba las calles panameñas, pero se quedó callado, enmudecido por la incertidumbre del futuro próximo. José Altamirano consideraba la denuncia de la negociación de Panamá como una condena, lo tildarían de loco, de mentiroso. La mudez de este personaje no solo refleja el deseo de venganza sino la claridad de pensamiento y discreción, pues entre menos hablaba disponía de más tiempo para pensar y reflexionar sobre la verdad que acontecía en ese momento.

La incomunicación de los colombianos ha ocasionado guerras, violación de derechos, corrupción política y una serie de problemas sociales y económicos que afectan la sociedad. En Colombia la descomposición social, el atraso científico y tecnológico, el desaprovechamiento de

los recursos naturales, la concentración de la riqueza, el poder político y la impunidad frente a los delitos, son problemas macros que contienen otros específicos, que afectan en porcentajes diferentes a los territorios, una de las causales del aumento de estos pormenores ha sido la indiferencia y la enajenación del pueblo desmembrado. La actitud de Altamirano no es ajena a los colombianos, donde la lucha individual por sobrevivir es una constante, el ensordecimiento se convirtió en una característica del sentir colombiano, el sujeto que divulga la proximidad de un acontecimiento o publica las corrupciones estatales es catalogado de perturbado, y lo más ilógico es catalogado de rebelde, castigado como miembro de algún grupo al margen de la ley o declarado subversivo, por eso el silencio ensordecedor de la corrupción permanece.

Altamirano el hombre apolítico, empezó a cambiar su convicción frente al progreso y su posición política, las palabras del coronel Shaler³⁵, lo hipnotizaron: “o usted está con nosotros, con la independencia y el progreso, o esta contra nosotros. Estaría bien que lo decidiera ahora mismo. Esta Colombia suya es un país atrasado” (Vásquez, 2007: 257). Estas palabras fueron suficientes para que José Altamirano consintiera y se llevará a cabo la apertura al progreso panameño. Este hombre desorientado prestó la mesa y ayudó a contar los billetes y las monedas pagadas al coronel Torres para que abandonara con sus hombres del Batallón Tiradores el Istmo. En el comedor de la casa de los Altamirano, en el barrio Christophe Colomb, se pagó el soborno que entregó Panamá a los Yanquis, el 5 de noviembre de 1903, José Altamirano completó su venganza. Ésta es la situación novelada por Vásquez para contarnos como se llevó a cabo el acto que le dio la separación a Panamá, la razón una: la lucha de un hombre que buscaba tener el control de su vida minúscula en medio de los avatares de la política y la guerra, hechos que lo golpearon y lo llevaron a cometer una crueldad con la incisión de un territorio, al que no pertenecía.

José Altamirano se siente culpable de haber manchado sus manos contando el dinero pagado por los americanos a los separatistas, por eso decide huir, el no acepta la separación de estos dos territorios en estas condiciones y procede con su auto-destierro. Altamirano cataloga su contribución a la separación como un acto de venganza, por eso merece la separación, desde ese momento es un hombre ignorado, desplazado por la violencia política que empieza a formar parte de las víctimas del conflicto, situación que lo lleva a catalogarse como anónimo en la narración: “¿qué pueden tener en común un novelista famoso y un pobre colombiano anónimo y desterrado?” (Vásquez, 2007: 14). El anonimato y la expatriación de Altamirano es una constante de la situación

³⁵ El coronel Shaler en la novela era custodio del ferrocarril y uno de los conspiradores de la separación de Panamá.

actual de los colombianos, quienes emigran a otros lugares para renovar sus vidas en un país donde se les brinde una oportunidad de rehacerlas lejos del conflicto. El despojo de tierras, la violencia en manos de grupos al margen de la ley, la falta de garantías sociales, son algunas de las causas que generan los desplazamientos de las comunidades, así como le sucedió a José Altamirano, quien no se sentía ciudadano panameño, pero que su regreso a Colombia significaba continuar una vida en medio del conflicto:

[...] vine a Londres como tanta gente ha venido de tantos lugares, huyendo de la historia que me tocó en suerte, [...]. En otras palabras: vine a Londres porque la historia de mi país me había expulsado. Y aun en otras palabras: vine a Londres porque aquí la historia había cesado tiempo atrás: ya nada pasaba en estas tierras, ya todo estaba inventado y hecho, ya se habían tenido todas las ideas, ya habían surgido todos los imperios y se habían luchado todas las guerras, y yo estaría para siempre a salvo de los desastres que los Grandes Momentos pueden imprimir en las Vidas Pequeñas. (Vásquez, 2007: 15)

En Colombia el abandono del gobierno en algunas comunidades ha generado problemas sociales que afectan la dignidad humana, la movilización es una consecuencia del enfrentamiento armado, así como Altamirano ha llevado a las víctimas a huir del conflicto por falta de protección y seguridad, la búsqueda de refugio en sitios diferentes a su lugar de origen hasta exiliarse en otros países, han sido la solución al problema. Como lo dice Altamirano, irse para un lugar donde la hostilidad ya ha cesado y la visión de un país civilizado no utiliza las estrategias de terror para apropiarse y controlar los territorios estratégicos de progreso. En Colombia, la política del terror, las torturas, las amenazas, las desapariciones forzadas, los homicidios y desalojos son temas que todavía golpean a la nación a pesar de llevar aproximadamente dos siglos de independencia, no se logra vivir en un país en paz.

La novela de Vásquez como se ha dicho está escrita en primera persona, dirigido a los Lectores del Jurado (un público hipotético) y, a su hija Eloísa, esta confesión lleva a plantearse la siguiente inquietud ¿Por qué Altamirano decide abandonar su hija Eloísa en Panamá? ¿Para qué le cuenta la historia de su país? Por consiguiente, se puede deducir, la confesión de Altamirano a través de su novela busca explicarle el abandono del padre que huye de los fantasmas de la guerra, que decide abandonarla porque ella no merece ser una exiliada, ella tiene derecho a un lugar en la historia:

Supé que mucho tiempo después, cuando los años hubieran dejado atrás mi conversación con Joseph Conrad, seguiría recordando esta tarde que por arte de magia desaparecí de la historia,

seguiría percatándome de la magnitud de mi pérdida pero también del daño irreparable que los hechos de mi vida nos habían causado, y sobre todo seguiría despertándome por las noches para preguntarme, como me pregunto ahora, dónde estarás Eloísa, qué tipo de vida habrás tenido , qué lugar habrás ocupado en la desgraciada historia de Costaguana. (Vásquez, 2007: 288, 289)

Altamirano considera que su hija Eloísa, ese ser sin voz, ni rostro tiene el poder de cambiar ese legado, el hecho de que la novela realice un recorrido por la genealogía de los Altamirano: el abuelo, un coronel consagrado a las luchas del federalismo, víctima de la primera guerra civil colombiana (1842); el padre un ferviente creyente del progreso, defensor de los estudios de la ciencia, pero que se dejó nublar por la ambición de la civilización; y el hijo, José Altamirano un protector de la unión familiar y del amor filial, que con su actitud representa una posición al margen de la vida política, porque José Altamirano analizó que no hay garantías de vida si se está a favor del gobierno o viceversa, en ambos casos se continua siendo víctima. La novela sugiere que los ciudadanos neutros como Altamirano también son víctimas, en tiempos convulsos, por lo tanto, Vásquez encomienda a la nueva generación el porvenir de Panamá, una mujer en este caso. Eloísa tendrá el derecho de participar o no en las decisiones de esta nueva República, la cual le esperaba una gran prosperidad:

¿Cómo hubiera podido condenarla también a ella al exilio y al desarraigo? No: mi país roto me había roto por dentro, pero ella, a sus diecisiete años, tenía derecho a una vida libre del peso de esa ruptura, libre del ostracismo voluntario y de los fantasmas del exilio (pues ella, no yo, era carne de la carne colonense). y yo, por supuesto, ya no podría darle esa vida. (Vásquez, 2007: 280)

José Altamirano corrobora ese derecho, esa confianza puesta en su hija, una heredera panameña, con lo cual queda entendido que esta región víctima de las disputas colombianas tiene derecho a un nuevo amanecer, a un futuro próspero en una tierra que se abrirá para unir al mundo. Por su parte Altamirano se desvanece, no se identifica ni con Colombia ni con Colón, ese es el motivo de su destierro:

Me has oído hablar de ángeles y de gorgonas, de las batallas desesperadas que he luchado contra ellos por el control de mi propia vida minúscula y banal, y puedes quizás dar testimonio de la honestidad de mi guerra privada, y puedes perdonar las crueldades que esta guerra me ha llevado a cometer. Y puedes sobre todo entender que ya no hubiera lugar para mí en las tierras baldías de las que pude escapar, esas tierras caníbales en las que había dejado de reconocermé, que habían dejado de pertenecermé como le pertenece la patria a un hombre satisfecho, a una conciencia tranquila. (Vásquez, 2007: 280)

Este hombre desterrado y anónimo decide escribir sus memorias para que su hija lo comprenda, lo perdona y conozca las convulsiones en las que tanto Colombia como Panamá iniciaron a ser Repúblicas independientes, también busca instalarse en la memoria de su hija, pues Altamirano durante la visita a Conrad en Londres se da cuenta cómo fue borrado de la novela del escritor inglés: “[...] y yo había sido eliminado de ella, borrado como un pecado inconfesable, obliterado sin piedad como un testigo peligroso” (Vásquez, 2007: 286). El hecho de borrar el nombre de Altamirano de cualquier registro, en este caso de la historia de Conrad, era el castigo que merecía por haber traicionado a su país, a su hija, era la condena al olvido y el pago que debía llevar en el exilio. Sin embargo, Altamirano busca resistir a ese olvido y no solo le cuenta a su hija como sucedieron los hechos que desencadenaron la separación de Panamá, sino que les recuerda a las grandes instituciones el Estado, el Gobierno y a la Iglesia que los hechos no se pueden olvidar o que hubieran podido pasar de otra forma. Tomando este argumento Vásquez le da apertura y cierre a su trama novelesca para que su lector comprenda como un ser humano puede permanecer o no en la memoria de las historias mayúsculas y minúsculas.

Vásquez deja entender a su lector cómo los sucesos políticos colombianos afectan directa e indirectamente la vida de los compatriotas. Los avatares de una guerra partidista fraguada desde hace más de dos siglos, Vásquez pone en el paredón las falencias del poder gubernamental, en cada gobierno de turno. Al parecer la consolidación de nación está muy lejos de constituirse, mientras se continúe en el entorno cíclico de redundar los mismos errores, es el juicio presentado por Vásquez en su novela, pero no llega a responderse: ¿será que los colombianos ya no se interesan por la política? ¿Desde cuándo los colombianos nos acostumbramos a vivir en la corrupción? ¿Por qué si existe un legado de malos manejos en los candidatos para las elecciones más próximas votamos por ellos, pese a saberlo? Al terminar la novela queda claro, el pasado no se puede modificar, se puede conocer e interpretar para modificar a la sociedad, pero ¿será la clase gobernante la culpable de la corrupción o será que los colombianos contribuimos a ella?

Conclusiones

Teniendo en cuenta que José Altamirano, narrador de la novela, tiene absoluta libertad de contar los acontecimientos en medio de la historia y la ficción, la interpretación de los hechos históricos del siglo XIX colombiano permiten comprender las peripecias políticas presentes en el país, aunque el narrador expone algunos hechos en duda se convierten en los más veraces por mas exagerados que parezcan.

Historia secreta de Costaguana es una novela que pone en el paredón la democracia colombiana que durante su proceso de construcción se ha vanagloriado de su humanismo y búsqueda de equidad, donde ha ganado la ideología partidista. También se puede comprender que el centralismo y el monopolio del poder no han permitido la participación democrática de los colombianos, porque desde sus orígenes la gobernabilidad del Estado se ha visto perturbada por el fraude y el clientelismo político dejando por largos periodos presidenciales a los simpatizantes del mismo partido. Un ejemplo de ello fue el periodo radical y la Regeneración en siglo XIX, hechos novelados por Vásquez.

La reinterpretación de los hechos históricos del siglo XIX en la novela *Historia secreta de Costaguana* permite comprender que no se ha logrado la construcción de un Estado democrático en Colombia después de la independencia de la corona española porque la fragmentación de los partidos políticos, desde su nacimiento, ha inculcado entre sus gobernantes un idealismo a favor

de su bancada e interese propios, dejando de lado los proyectos que contribuyan a un mejor desarrollo de la población colombiana.

Los pormenores políticos también hacen parte de la ficción de Vásquez al dejar en evidencia las víctimas de la represión de prensa, el exilio de los ciudadanos, la venganza y el escepticismo político como consecuencias de la ceguera ideológica de los partidos tradicionales, pues sus personajes Miguel Altamirano y José Altamirano fueron atropellados por las corrientes y turbulencias políticas de la época. Las escenas vivenciadas por estos personajes no distan mucho de las adversidades que ha sufrido la población civil por la polarización y la persecución debido a su orientación política, pues ni una posición neutral ni la contraposición a los ideales políticos o por el contrario el favoritismo del gobierno de turno, no asegura la invulnerabilidad del pueblo colombiano.

La ficcionalización de la pérdida de Panamá en *Historia secreta de Costaguana* se muestra desde una visión más creíble: una venta y una traición panameña, no un robo como la historiografía lo ha registrado. Este hecho nefasto es el reflejo de la fragilidad administrativa de la nación, manejada por senadores y congresistas que desgastan el tiempo en la aprobación o no de proyectos de inversión, en la venta de las riquezas naturales y de las empresas estatales, donde la decisión obedece al mejor monto y a la comisión que se otorgue a los participantes del negocio.

Vásquez considera la novela como un medio que permite investigar los hechos ignorados, los momentos inexplorados del pasado con el ánimo de dar un poco de luz en esos hechos oscuros del colectivo (Gómez, 2011), por eso busco con su novela entrelazar la historia y la política colombiana, en una ficción turbulenta donde los hechos públicos del siglo XIX afectaron la estabilidad emocional y moral de sus personajes principales. Entonces la lectura de *Historia secreta de Costaguana* permite descubrir como los hechos históricos del siglo XIX inmersos en un contexto ficticio atraviesan la historia de los Altamirano, es decir que la historia nacional siempre afectara la vida privada de los ciudadanos.

La narración de Vásquez inicia revelando el robo de una historia, así lo enuncia José Altamirano, este hecho lleva al lector a conocer e investigar sobre las razones y el impacto de cómo los acontecimientos del pasado perjudicaron la vida del narrador. Esta técnica en la escritura de Vásquez permite que el lector realice una lectura crítica no solo de su ficción, sino que realice juicios acerca de la verdad o la falsedad de los enunciados ficcionales historiográficos en la novela, por lo tanto, Vásquez al alumbrar esa parte oscura de la historia colombiana del siglo XIX lleva al

lector a releer la historia y a comprender la problemática política actual de la nación. Se puede concluir que la mala política colombiana tiene su génesis en el siglo XIX, en un momento histórico donde se buscaba la construcción de Estado, pero la consolidación de un Estado democrático en nuestra nación ha fracasado por la corrupción y la politiquería dada en: el fraccionalismo político, el clientelismo político y los fraudes electorales que se han practicado a través de la historia y han sumergido al Estado a un retroceso y estancamiento en el ejercicio de la democracia.

Bibliografía

- Abad Faciolince, H. (1994). *Asuntos de un hidalgo disoluto*. Santa Fe de Bogotá: Editores Tercer Mundo.
- Aguilera, M. (1996). *Insurgencia urbana en Bogotá; motín, conspiración y guerra civil 1843-1895*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Ainsa, F. (1991). La reescritura de la historia en la nueva narrativa latinoamericana. *Cuadernos Americanos* 4,28:13-31.
- Ainsa, F. (1997). Invención literaria y ‘reconstrucción’ histórica en la nueva narrativa latinoamericana. En *La invención del pasado la novela histórica en el marco de la posmodernidad*. Madrid: Iberoamericana.
- Arrocha, C. (1934). *Historia de la independencia de Panamá: sus antecedentes y sus causas 1821-1903*. Panamá: Benedetti.
- Así es Colombia. (s.f). Presidentes de la Nueva Granada. Recuperado de http://wsp.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/ng_12.html
- Beluche, O. (2003) *La verdadera historia de la separación de 1903 Reflexiones en torno al centenario*. Panamá: ARTICSA.
- Bergquist, C. (1981). *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910: la Guerra de los Mil Días*. (Trad. Melo, M.). Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES.
- Brizuela, L. (2000). *Inglaterra. Una fábula*. Madrid: Alfaguara.
- Brizuela, L. (2010). *Lisboa. Un melodrama*. Madrid: Alianza Editorial.
- Carpio, L. (2010). La reconstrucción paródica del pasado histórico: intertexto y metaficción en Historia secreta de Costaguana. *Literatura: Teoría, Historia, Crítica*, 12, 259-294.

- Cartillero, E. (1931). *El ferrocarril de Panamá y su historia*. Recuperado de <http://bdigital.binal.ac.pa/bdp/older/ferrocarril.pdf>
- Casas, P. (2006). *Violencia, crimen y tráfico ilegal de armas en Colombia*. Recuperado de <http://www.acnur.org/t3/recursos/informacion-sobre-pais-de-origen/detalle-documento-coi/violencia-crimen-y-trafico-ilegal-de-armas-en-colombia/>
- Congreso porvenir funesto como evitarlo. (10 de marzo de 1849). *El neogranadino*, pp. 73, 74.
- Conrad, J. (2005). *Nostromo* (J. M. De Diego, Trad.). Barcelona: Laertes.
- Correa, J. (abril-junio de 2010). Inversión extranjera directa y construcción de ferrocarriles en Colombia: El Caso del Ferrocarril de Panamá (1849-1869). *Estudios gerenciales*, 26, (115) pp.141-160.
- Díaz, F.(1999). Estado, iglesia y desamortización. En *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá: Instituto colombiano de cultura.
- Entierro de un tratado de solemnidad. (29 de agosto de 1903). *El Duende*, p. 1.
- Fischer, t. (2001). De la guerra de los Mil días a la pérdida de Panamá. En *Memoria de un país en guerra*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- García Marquéz, G. (1985). *El amor en los tiempos de cólera*. México: Grupo Editorial Diana.
- Gaviria, A. (diciembre 16-enero 31 de 2001). De un posible Joseph Conrad en Colombia. *El Malpensante*, 27, 84-91.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos: la literatura en segundo grado* (C. Fernández Prieto, Trad.). Madrid: Taurus.
- Gómez, B. (5 de mayo de 2011). *Juan Gabriel Vasquez en el Radar*. Recuperado el 27 de febrero de 2015, de <https://www.youtube.com/watch?v=f-HaO1nFNmE>
- González, F. (2006). *Partidos, Guerras e iglesia en la construcción del Estado-nación en Colombia: 1830-1900*. Medellín: La carreta Editores.
- Jastrzebska, A. S. (4 de marzo de 2015). *Autoficciones colombianas: entre ironía y denuncia*. Recuperado de http://www.colombianistas.org/portals/0/congresos/documentos/congresoxvii/jastrzebska_adriana_sara.pdf
- Ladino, J. (enero-junio de 2013). “Usted Joseph Conrad me ha robado”: de Nostromo a Costaguana. *La Palabra*, 22, 17-28.

- Lei de 6 de abril de 1844 sobre la enseñanza práctica de la medicina. (14 de abril de 1844). *Gaceta de la Nueva Granada*, p. 2. Recuperado de https://books.google.com.co/books?id=wN4zAQAAMAAJ&pg=PA59&lpg=PA59&dq=ley+del+6+de+abril+de+1844+ense%C3%B1anza+practica+de+medicina&source=bl&ots=LDK-VfkngI&sig=_gQo8X_TIWcEblSAa40ssU8kbeY&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiDpcSKwsjLAhWF9x4KHQV-%20A0UQ6AEIHDAB#v=onepage&q=ley%20del%206%20de%20abril%20de%201844%20ense%C3%B1anza%20practica%20de%20medicina&f=false
- Lemaitre, E. (1980). *Panamá y su separación de Colombia*. Bogotá: Editorial Pluma.
- López, J. (21 de mayo de 1850). El presidente de la República a los granadinos. *Gaceta Oficial número extraordinario*, p. 1.
- Martínez Garnica, A. (2006). Los liberales neogranadinos frente al ejército permanente. *Boletín de historia y antigüedades*, XCII, (830), pp. 585-622) Recuperado de <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/article-115130.html>
- Mentor, S. (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina: 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica
- Neuman, A. (2009). *El viajero del siglo*. Bogotá: Alfaguara.
- Nueva fuerza conservadora. (s.f.) *Orígenes del conservatismo colombiano*. Recuperado de <http://nuevafuerzaconservadora.com.co/historia/>
- Ortiz, J. (2013). La iglesia católica y la formación del Estado-nación en América Latina en el siglo XIX. El caso colombiano. *Almanack*, (6), pp. 5-25. Recuperado de <http://www.almanack.unifesp.br/index.php/almanack/article/view/1053>
- Perkowska, M (2008): *Historias Híbridas. La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*. Madrid- Fráncfort del Meno: Iberoamérica- Vervuert.
- Rebolledo, Á. (1957). *El canal de Panamá: reseña histórico -política de la comunicación interoceánica con especial referencia a la separación de Panamá y a los arreglos entre los Estados Unidos y Colombia*. Cali: Biblioteca de la Universidad del Valle.
- Rebollo, E. (01 de febrero de 2014). *Juan Gabriel Vásquez confiesa que sus novelas son enseñanzas de Joseph Conrad*. Recuperado el 25 de enero de 2015, de lainformación.com:

http://noticias.lainformacion.com/arte-cultura-y-espectaculos/ficcion/juan-gabriel-vasquez-confiesa-que-sus-novelas-son-enseanzas-de-joseph-conrad_NTFdhsdhL0TiIRZDPgHR05/

Semilla, M. A. (s. f.). Nuevas totalidades: la armonización de lo heterogéneo. *Katatay Red Latinoamericana*. Recuperado de

http://www.redkatatay.org/sitio/invitados/archivos/nuevas_totalidades.pdf

Tirado, A.(1999). El estado y la política del siglo XIX. En *Manual de Historia de Colombia*. Bogota: Instituto colombiano de cultura.

Tirado, A.(1996). Siglo y medio de Bipartidismo. En *Colombia Hoy*. Santa Fé de Bogotá: Presidencia de la República.

Vásquez, J. G. (2007). *Historia secreta de Costaguana*. Bogotá: Alfaguara.

Vásquez, J. G. (2009). *El arte de la distorsión*. Bogotá: Alfaguara.

Villegas, J. (1979). *La guerra de los Mil días*. Bogotá: Carlos Valencia Ed.